

A photograph of Sebastián Piñera, the former President of Chile, standing in a room with red curtains and a window. He is wearing a dark suit and is holding a Chilean sash (faja) with both hands, looking down at it. The sash is blue, white, and red with a star and a tassel. The room has a wooden floor and a red patterned rug.

**REFLEXIONES  
SOBRE EL LEGADO  
DEL PRESIDENTE  
SEBASTIÁN PIÑERA**



# **REFLEXIONES SOBRE EL LEGADO DEL PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA**

Recopilación de columnas, discursos y testimonios

REFLEXIONES SOBRE EL LEGADO DEL PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA  
Fundación Presidente Sebastián Piñera. 2025

Dirección Editorial: Comité Fundación Presidente Sebastián Piñera.  
Diseño y diagramación: Alberto Contreras.

Fotografías:  
Archivo Presidencial, Marcelo Segura, Revista Velvet y Fundación Piñera Morel.

Primera edición, marzo 2025.  
Impreso en Andros Ltda.

# ÍNDICE

Presentación	9
Harald Beyer	10
Gabriel Boric	22
Michelle Bachelet	26
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	30
Ricardo Lagos	34
Juan Carlos Jobet	38
Iván Duque	46
Emmanuel Macron	50
José "Pepe" Mujica	51
David Cameron	51
Luis Lacalle Pou	52
María Corina Machado	56
Carolina Valdivia	58
Magdalena Piñera Echenique	60
Miguel Piñera Echenique	62
Lucía Santa Cruz	64
Arturo Fontaine	66
Carolina Schmidt	70
Sol Serrano	73
Jaime Belloio	74
Karla Rubilar	76
Laurence Kotlikoff	80
Leonidas Montes	84
Cristián Warnken	87
Paula Daza	88
Valentina Verbal	90
Joaquín Lavín	94
Monseñor Fernando Chomalí	97
Sergio Muñoz Riveros	98
Nicolás Monckeberg	102
Ricardo Abuaquad	106
Susana Tonda	108
Evelyn Matthei	109
Susana Jiménez	110
Jaime Mañalich	114
Juan Ignacio de la Carrera	116
Raúl Figueroa	118
Magdalena Piñera Morel	
Cecilia Piñera Morel	
Sebastián Piñera Morel	
Cristóbal Piñera Morel	120
Juan José Ossa	
Gonzalo Blumel	
Hernán Larraín	122
Cierre	124



## PRESENTACIÓN

El legado de Sebastián Piñera está marcado por un profundo compromiso con los valores de la libertad y justicia social, pilares sobre los cuales se puede construir un país de oportunidades y seguridades donde todos puedan desarrollar sus proyectos de vida. Su vocación de servicio público tuvo el sello de un liderazgo fuerte y comprometido con la defensa de la democracia, los derechos humanos y su profundo amor por Chile.

En su trayectoria como académico, economista, empresario, político y Presidente de la República en dos periodos, dejó una huella imborrable en el país. Enfrentó con coraje y responsabilidad desafíos sin precedentes, desde desastres naturales hasta complejas crisis políticas, sociales y sanitarias, manteniendo siempre la visión que lo acompañó a lo largo de su vida pública: hacer de Chile un país desarrollado y sin pobreza.

Este libro reúne una serie de columnas, discursos y testimonios que repasan desde diversas perspectivas, los aspectos e hitos más relevantes de su trayectoria pública: pensamiento político, visión en temas internacionales, su concepto de responsabilidad en la administración de los recursos del estado, entre otros y que compartimos con la esperanza de inspirar diálogos constructivos sobre los valores y aprendizajes que nos dejó quien dedicó gran parte de su vida a Chile.

Fundación Presidente Sebastián Piñera Echenique.  
Marzo 2025.

## SOBRE EL PENSAMIENTO DEL PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE BREVES CONSIDERACIONES

### HARALD BEYER

Exministro de Educación. Profesor de la Escuela de Gobierno UC.  
Enero de 2025.

Sebastián Piñera es, sin duda, un líder que marcó la política chilena durante casi 40 años. En esa labor, tanto desde el Senado como desde la Presidencia de la República, contribuyó a moldear el país que tenemos, uno que es mucho mejor -a pesar de las múltiples dificultades que acompañan o han acompañado su devenir- que el que existía en 1985. La consistencia en su pensamiento y los grados de flexibilidad que este le permitía para adaptarse a situaciones inesperadas explica su gran éxito como político en el Chile de las últimas décadas. En estas líneas no se pretende hacer una presentación exhaustiva de dicho pensamiento. Trascendía, por mucho, la representación que de él se hace aquí y, por supuesto, las temáticas, pero es una manera resumida de acercarse a elementos destacados de él.

#### Pensamiento político

Una motivación que lo acompañó desde sus primeras reflexiones de persona pública fue la libertad. En particular, abrazó muy tempranamente la idea de que un objetivo político debe ser que las personas puedan desarrollar sus proyectos de vida con autonomía y que todo aquello que podía constituir un obstáculo a ese propósito debía ser neutralizado. De ahí su preocupación, por ejemplo, por acabar con la extrema pobreza, pero también su fuerte compromiso con instituciones democráticas sólidas que garanticen las libertades civiles y políticas de las personas. Veía en el Estado un instrumento para generar capacidades y oportunidades, pero también estaba consciente de la posibilidad de que este actuara arbitrariamente. De ahí la necesidad delimitar su poder y dispersarlo en distintas instituciones y niveles de gobierno, pero sin, por ello, transformarlo en un órgano totalmente inefectivo, incapaz de desarrollar

actividades que pudiesen servir al interés general. Ahí es donde se apartaba de una mirada más laissez-faire. Era una razón esencial por la que defendía la economía social de mercado, la que veía, además, como apropiada para recoger sus creencias católicas y su interés en defender la Doctrina Social de la Iglesia.

Por supuesto, reconocía tensiones en este equilibrio, de ahí que habitualmente sostuviera que la libertad era un principio esencial, particularmente la posibilidad de que la persona pudiese ejercer su libre albedrío. Pero claro, ello suponía una responsabilidad moral. Las personas son siempre responsables de sus actos. Es un asunto ampliamente debatido desde la filosofía, pero, más allá de las posiciones que se discuten en esta disciplina, el Presidente Piñera tenía claro que la libertad debía ir acompañada de responsabilidad. Además, tenía claro, y lo repetía a menudo, que los espacios de libertad individuales tenían como frontera las libertades de los demás.

Ahora, la libertad debía compatibilizarse en su mirada con la justicia y la equidad. Y concretamente creía que una persona no podía ejercer la libertad si no contaba con un estándar de vida mínimo. En el lanzamiento del Ingreso Ético Familiar, afirmaba que “este proyecto apunta a algo muy simple y es que todas las familias de Chile tengan un ingreso que les permita vivir con dignidad. Y para mí eso es ética, eso es moral”. Más adelante, agrega, refiriéndose más en detalle al proyecto que “su primer pilar es el de la dignidad. La hemos llamado de seguridades. ¿En qué consiste? En garantizar a todas las personas, por el solo hecho de ser personas, por el solo hecho de haber nacido en este país, una condición de vida digna. Y por eso, ese primer pilar es una transferencia de ingresos a las personas sin ninguna condición, por el solo hecho de ser chilenos y ser chilenas”. Sebastián Piñera pensaba que ambos principios, libertad y equidad, podían equilibrarse apropiadamente. Y esto tenía finalmente como norte la dignidad humana. Su búsqueda le daba un carácter colectivo a una Nación. El propósito del Estado era asegurar un adecuado equilibrio entre ambos principios. Indudablemente sin libertad no hay dignidad, porque dejamos de ser seres morales, pero sin un nivel de vida mínimo la posibilidad de alcanzar dignidad se diluye.

El logro de estos propósitos y del respeto de las libertades personales requería, en su reflexión, instituciones sólidas y la democracia como única alternativa de gobierno. De ahí que a pesar de valorar muchas de las reformas económicas del régimen militar fuese tan crítico de su existencia. Su oposición tenía mucho que ver precisamente por el riesgo que significaba para las libertades personales un gobierno que no contaba con los resguardos habituales de un Estado de Derecho y que, por tanto, podía utilizar discrecionalmente su poder para controlar la disidencia. Fueron posiblemente las



razones que, en su segundo gobierno, lo llevaron a evitar el uso de medidas extremas que pudiesen interpretarse como una amenaza a la democracia o pusieran en riesgo esta forma de gobierno. Ellas reflejaban quizás el principal temor a los autoritarismos: la imposibilidad de que las personas pudiesen, en estas circunstancias, vivir sus libertades en plenitud.

Recibió cuestionamientos por esta prudencia, pero la vida en común requiere de esos actos para proyectar un país más allá de una coyuntura, por muy dura que ella sea para la administración de turno. Es cierto que faltó generosidad de la oposición de esos días para cuadrarse detrás del Jefe de Estado del momento y no otorgar razones a grupos radicalizados para pensar que una crisis institucional, que gatillara el término anticipado del gobierno, pudiese ser una respuesta al momento que se vivía. El Presidente Piñera, de haber estado en la oposición en una situación similar, habría cumplido, de todas maneras, ese papel y habría hecho todos los esfuerzos necesarios para alinear a sus partidarios detrás del Jefe de Estado del momento para revertir una eventual crisis institucional.

Su compromiso con las instituciones se refleja en esa jornada aciaga del 12 de noviembre de 2019. En su alocución de esa noche sostuvo, entre otros aspectos, que “estos son tiempos de unidad, son tiempos de grandeza. Eso es lo que todos nuestros compatriotas nos piden y con tanta razón. Por eso, tenemos que hacernos el firme propósito de que esta situación tiene que terminar y tiene que terminar ahora, y tomar plena conciencia de que eso depende del esfuerzo y del compromiso que pongamos cada uno de nosotros”. Propone para avanzar en ello, entre otros aspectos, “un Acuerdo por una nueva Constitución dentro del marco de nuestra institucionalidad democrática, pero con una clara y efectiva participación ciudadana, con un plebiscito ratificador para que los ciudadanos participen no solamente en la elaboración de esta nueva Constitución, sino que también tengan la última palabra en su aprobación y en la construcción del nuevo pacto social que Chile necesita”.

El Presidente Piñera, hay que recordarlo, era partidario de reformas a la Constitución, pero había desechado un proceso constituyente. Cambiar de opinión no era un acto de entreguismo, como a veces se ha denunciado, sino un compromiso de largo plazo con las instituciones de la democracia. El riesgo de una crisis institucional sin salidas claras era mucho mayor, como por lo demás demostró el paso del tiempo, que la alternativa propuesta, enmarcada en la institucionalidad que el país tenía definida. Los líderes políticos precisamente se miden por su capacidad de reaccionar frente a circunstancias totalmente inesperadas y el Presidente Piñera, fiel a sus convicciones e ideas, logró

encaminar al país a una salida democrática y robusta. Esa aproximación permitió, además, que el país luego pudiese hacerse cargo de la pandemia que tanto exigió de las autoridades del país, de los profesionales de la salud y de la ciudadanía toda.

### **Pensamiento social**

El punto de partida se conectaba con la idea de asegurar un umbral de subsistencia a las personas por el solo hecho de nacer en Chile. Por supuesto, él era el primero en reconocer que dicho concepto está lejos de asegurar acciones específicas. En concreto, por ejemplo, qué significa un piso mínimo para considerarse una persona libre. Estaba consciente de que era un asunto que correspondía zanjar por medio de las deliberaciones propias del sistema democrático y de la realidad de ingresos y gastos del país. Ahora, él defendió una aproximación acotada a este piso. Le preocupaba “nuestro concepto de las políticas sociales no es crear una telaraña que atrape a las personas, les quite su libertad, los haga dependientes y finalmente los debilite en sus propias capacidades... todo lo contrario, es el concepto más bien de una red como la que tienen los trapevistas... un trapevista cuando cae en la red, no se queda atrapado en ella, todo lo contrario, se levanta de inmediato para volver a salir, subir hacia los trapecios, acercarse al cielo y seguir desarrollando sus talentos... una concepción distinta de la política social... la que conocíamos tenía este concepto de asistencialismo, de dependencia, de pérdida de las libertades, de por el solo hecho de recibir ayuda del Estado pretender arrebatarse derechos a elegir... la política que estamos siguiendo nosotros busca que el hecho de recibir ayuda del Estado no deprima los incentivos y la capacidad de las personas para superar su situación con su propio esfuerzo, ni tampoco les quiten grados de libertad” (Segundo simposio de reflexión programática: proyectando las ideas de la centroderecha en la acción política). En pocas líneas se expresa aquí una concepción profunda de la acción del Estado en el ámbito social.

En su segundo gobierno esta mirada se ampliaría para incorporar la idea de protección de la clase media, donde la concepción era análoga, pero los beneficiarios no eran solo los más desvalidos. El planteamiento del Presidente Piñera en el lanzamiento del Programa Clase Media Protegida era preciso. Sostenía en ese acto que “nuestra clase media siente acuciantes, a veces angustiosos, temores: que un accidente en el ciclo de la vida los pueda hacer perder todo lo que con tanto esfuerzo habían logrado... [por eso] cuando tengan que enfrentar[lo] las familias no van a estar solas, una mano solidaria, oportuna y eficaz las va a ayudar a enfrentar estos accidentes, a ponerse de pie nuevamente y volver a caminar”. Aquí, el énfasis está en proteger de un evento catastrófico a grupos que tienen una situación que, en general, no requiere apoyos del Estado que no sean otros, para ponerlo en términos

muy sucintos, que un crecimiento sano, orden público, buenas instituciones y un apropiado funcionamiento de la democracia. Sin embargo, frente a eventos “catastróficos”, alejados de su control, pueden no contar con el suficiente respaldo, porque son grupos con situaciones que aún son frágiles. En estos casos el Presidente abogaba por una intervención acotada, una suerte de seguro social transitorio.

Un instrumento que, quizás, como ningún otro sintetiza una visión que reúne ambas dimensiones de su política social es la Pensión Garantizada Universal (PGU) que brinda a los grupos más vulnerables la posibilidad de contar con grados relevantes de autonomía que, de otra manera, sería imposible de lograr y, por otro, se constituyen en un apoyo relevante a grupos medios que, por razones, que escapan a su control, no lograron reunir suficientes ahorros para la vejez. Por supuesto, para algunos sectores medios, este paso puede ser aún insuficiente, pero eso no significa que no sea relevante.

Para poder financiar iniciativas de esta naturaleza, estaba consciente de que el Estado debía forzar una redistribución de ingresos acotada, de carácter progresivo y aunque reconocía su naturaleza coercitiva, la estimaba indispensable para asegurar un nivel razonable de cohesión social. Por supuesto, también se requerían impuestos para financiar bienes públicos y las capacidades que, en el mediano plazo, les permitiese a las personas ganarse la vida por sus propios medios. Más de alguna vez sostuvo que sus dos grandes sueños eran derrotar la pobreza extrema que permitiese asegurar esa dignidad mínima a todas las familias del país y una educación de calidad, gratuita para todos los que la requieran, un reflejo de ese proverbio chino que, a menudo, citaba: “dale un pez a un hombre y comerá hoy, dale una caña y enseñale a pescar y comerá el resto de su vida”. Por supuesto, esa caña involucraba más que la educación. En su pensamiento incluía salud y todas aquellas intervenciones razonables que pudiesen asegurar que las personas contarán con las suficientes capacidades para poder desarrollar sus proyectos de vida personales.

En ese sentido, no le bastaba, por ejemplo, reducir la pobreza a través de una estrategia que descansase solo en el crecimiento. Ahora, esta aproximación tampoco significaba que él defendiese un estado de bienestar ampliado y reconocía las debilidades del Estado para llevar adelante esta estrategia de modo sólido. En su pensamiento era interesante que el empleo era una de las funciones que le atribuía al Estado, obviamente no de modo directo, pero creando las condiciones para que ello ocurra. En general, los políticos no tienen este objetivo expresado con tanta fuerza, pero en él el piso mínimo al que aspiraba para asegurar la dignidad humana tenía en la ocupación de las personas un eje central. Esto muy alineado con esa visión de que la dependencia

de las personas solo del Estado era una mala aliada de esa dignidad o de la justicia y equidad que quería equilibrar apropiadamente con libertad, en parte porque reducía la autonomía de la persona. Pero también, “por el sentido trascendente que tiene el trabajo humano ante los ojos de Dios. Este sentido trascendente está muy claro en la doctrina humanista cristiana.” (Estudios Públicos N. 20, p. 208, 1985). Por eso era extremadamente cuidadoso en evitar que los apoyos económicos que pudiesen crearse para las personas o sus familias desincentivaran el empleo. Es bueno recordar que el Ingreso Ético Familiar contenía disposiciones muy pensadas para no desincentivar el trabajo e incluso para premiar el esfuerzo de los hogares más vulnerables. Aspiraba, entonces, a una sociedad con los hogares más vulnerables en la cual ambas partes ponían de su parte para no dejar a nadie fuera del carro del desarrollo.

Por cierto, su interés por la libertad trascendía el ámbito económico. Son seguramente éstas las razones que lo llevaron inicialmente a promover el Acuerdo de Vida en Común y en su segundo gobierno el matrimonio igualitario. Estaba consciente de que aquí, en su fuero más íntimo, se producía una tensión entre su apego a la libertad y sus convicciones religiosas, pero sus razonamientos originales respecto de la dignidad humana y el apoyo que desde el Estado se debe entregar para alcanzar un piso mínimo tienen que haber jugado un papel aquí. En efecto, limitar la posibilidad a las personas de desarrollar sus proyectos personales, sin que mediase un conflicto evidente entre valores que apreciaba, le debe haber producido mucha incomodidad más allá de las enseñanzas de la Iglesia. Por cierto, no dejaba, por estas razones, de ser un político católico. Se quedaba con la necesidad de promover la dignidad humana concediendo más espacios de libertad siendo cauteloso solo si estos amenazaban la justicia y equidad.

Indudablemente para el Presidente esa justicia y equidad a la que aspiraba para fortalecer la dignidad humana tenía un gran eje que apuntaba a cómo dotar a la población del capital de conocimiento, alguna vez lo llamó así, que le permitiese a la persona desarrollarse durante toda su vida laboral de una manera satisfactoria. Le producía mucha desazón los mediocres resultados que exhibía Chile en las pruebas internacionales. Su resistencia a la gratuidad en educación superior tuvo mucho que ver con esto. Anticipaba que ello iba a significar un desembolso muy cuantioso. De hecho, este año se están destinando en el presupuesto nacional más de 2 mil 500 millones de dólares a estos fines. Se daba cuenta, además, que el CAE si no tenía un mecanismo de cobro más efectivo iba a redundar en un enorme gasto para el Estado. En los proyectos que envió al Congreso en 2012 y 2018 existían cuidadosos diseños para asegurar una mayor recuperación de estos fondos y asegurar así su sostenibilidad. Es una tarea aún pendiente.



Su aspiración era invertir más en la primera infancia. La cobertura era baja y tenía claro que es ahí donde había más posibilidades de producir equidad. En la actualidad, la cobertura a los tres años es todavía 55 por ciento mientras en varios de los países de la OCDE ya se acerca al 100 por ciento. Se daba cuenta que el sistema de capacitación funcionaba muy mal y que no había posibilidades de elevar las competencias de los trabajadores que no tenían estudios superiores con los esquemas vigentes. La comisión Larrañaga que promovió fue lapidaria. Las reformas propuestas aún están pendientes.

En un espíritu similar hay que entender el postnatal de 6 meses como una oportunidad para que la mujer estuviese más protegida durante un período que es fundamental para acumular conocimientos y, por tanto, no necesitase abandonar por tiempos más prolongados la fuerza de trabajo. Por cierto, los primeros lineamientos para terminar con la discriminación en sala cuna y brindar más y mejores oportunidades laborales a la mujer ocurrieron durante su gobierno.

### **Pensamiento económico**

Sebastián Piñera era un pensador liberal-conservador bien atípico. En lo económico era claramente liberal. Veía como los mercados libres podían servir al interés general a través de la acumulación de conocimiento disperso que está a la base de la posibilidad permanente de innovar y, a través de esta vía, crear nueva riqueza. En una dimensión más político-social era de tendencias conservadoras. Valoraba las tradiciones y era partidario de cambios graduales que no alteraran significativamente el orden político-social, pero estaba dispuesto a apartarse de esta mirada conservadora si creía que cambios en algunas instituciones tradicionales, como el matrimonio, ayudaban a elevar la dignidad humana de los ciudadanos. Esto no se debe confundir con relativismo o pragmatismo, porque está finalmente enraizado en los principios de libertad y justicia y equidad que sintetizó a partir de su lectura de encíclicas y doctrina social.

Una pequeña digresión sobre su liberalismo económico. También se apartaba, como dije antes, de una versión muy extrema en esta dimensión. Entendía que los resultados de una economía libre tenían que ser respetados y jamás aspiró a que ellos fueran alterados en la medida que fueran producto de intercambios libres y voluntarios, pero sí reconocía una función social de la propiedad que para él no significaba limitarla o conculcarla, sino que parte de los frutos que ella generaba fuesen objeto de un pago de tributos, no expropiatorio decía cada vez que tenía la oportunidad, para asegurar ese piso mínimo que le permitiese a los menos favorecidos en el progreso del país desplegar su libertad.

Su pensamiento fue evolucionando en esta materia. Comenzó, como se señalaba antes, a hablar en algún momento de protección entendiendo que el progreso que había tenido el país había generado un nuevo escenario. Muchos hogares habían dejado atrás la pobreza de los momentos en los que decidió incursionar en la política y el nuevo estatus los tenía preocupado por aquellos eventos que no estaban totalmente bajo su control: la vejez, una enfermedad grave o la pérdida del empleo, entre otros factores, que ponían en riesgo los logros que habían alcanzado durante el proceso de modernización económica y social que había vivido el país. Junto con ello los cambios culturales, sociales, tecnológicos y climáticos que estaba viviendo el mundo hacían el progreso de las familias más incierto. La demanda, entonces, era por mayor seguridad frente a eventos “catastróficos”, entendidos estos como eventos alejados del control que el ciudadano medio. En esta visión se apartó del informe del PNUD que se había instalado casi como verdad revelada en el país. No había un gran malestar difuso, sino que un conjunto de malestares específicos que habría que llamar más bien inseguridades. Esta evolución en su pensamiento se plasmó en lo que llamó durante la candidatura presidencial que lo llevó a su segunda magistratura, la protección de la clase media. En los inicios de su segundo gobierno fue capaz de plasmar esto en un conjunto de iniciativas que no alcanzaron a ver la luz completamente por los fenómenos que afectaron su desarrollo. Pero aquí hay un legado intelectual que traducir en más acciones. ¿Cómo se logra desarrollar de manera más articulada esa protección? ¿Cómo se incorpora en el debate público?

Es habitual que, aun en una mirada comprometida con la economía de mercado, algunos líderes políticos realicen concesiones a determinados sectores o estimen necesario algunos grados de protección de la competencia internacional para otros. El Presidente Piñera tenía aquí una posición clara: la competencia siempre favorecía a los ciudadanos y fue un entusiasta partidario de la integración comercial y de promover mercados competitivos. No siempre logró como senador o presidente avanzar sus ideas en este campo, pero apenas tenía la oportunidad insistía en ellas. Veía aquí una oportunidad de mejorar el bienestar de los ciudadanos que era posiblemente su objetivo político más consistente.

De ahí también su marcado compromiso con una correcta asignación de los recursos públicos. Era muy crítico con su mal uso. Quienes colaboraron con él pueden corroborar las exigencias que imponía a la creación de programas que significasen nuevos recursos. Ellos tenían que estar muy bien justificados y su retorno social debía ser evidente. Estaba consciente, además, que muchos de los programas del Estado son rápidamente “capturados” por intereses y que, por eso, luego son muy difíciles de

desarticular. Su reticencia a nuevas iniciativas sin beneficios demostrables tenía aquí su origen. Asimismo, sus compromisos con las anclas de la política fiscal eran evidentes. Desde sus primeras experiencias políticas fue, además, un entusiasta partidario de la independencia del Banco Central.

Concluyendo

El recorrido de la vida política del Presidente Piñera deja a la vida una coherencia bien notable en su pensamiento. Su labor pública es compleja, le tocó enfrentar eventos inesperados como el terremoto de 2010, la crisis política de 2019 y la pandemia de 2020, entre otros, con una entereza envidiable sin renunciar a sus creencias más íntimas. Su pensamiento es sofisticado, como es posible apreciar a partir de sus escritos y discursos, pero hay tres principios orientadores que resaltan y gustaba de plantear en sus conversaciones o escritos. Libertad por un lado y justicia y equidad por el otro como una dimensión que estaba siempre necesitada de equilibrio. El tercer principio, el apego irrestricto a las instituciones y actuaciones que aseguraran la proyección de la democracia y no la pusieran en riesgo. Ello suponía, incluso, minimizar el uso de instrumentos que, legítimos en la vida democrática, pudiesen crear predisposiciones negativas a lograr acuerdos que permitiesen superar las coyunturas más complejas. Estos son tres faros que iluminaron su navegación como figura política y que se dejan ver con mucha fuerza en gran parte de las políticas que promovió desde el Senado y la Presidencia.

A pesar de sus logros como figura política siempre tuvo la hidalguía de reconocer errores y también de que muchas de las iniciativas que promovió eran la primera piedra de reformas que debían venir después. Le asistía el convencimiento de que los desafíos de gobernar eran permanentes en todos los ámbitos y que la complejidad de la vida moderna exigía abordar tareas cada vez más complejas. Se dio cuenta tempranamente que la democracia estaba desafiada en distintas latitudes y que Chile no sería la excepción. De ahí que sostuviese la necesidad de, más allá de las diferencias políticas, dejar espacios para trabajar proyectos colectivos que permitieran enfrentar aquellos problemas complejos que difícilmente podían abordarse desde una sola perspectiva disciplinaria o ideológica. Esta visión es algo que estaba muy arraigado en Sebastián Piñera y que no se cansaba de recordar. Es una enseñanza indispensable en el mundo actual.



## GABRIEL BORIC

Presidente de la República de Chile.

Discurso en el Ex Congreso Nacional, 9 de Febrero de 2024.

Señora Cecilia Morel, Magdalena, Cecilia, Sebastián y Cristóbal, sus hermanos Pablo y Magdalena, amigos y colaboradores de sus dos gobiernos, expresidenta Michelle Bachelet, expresidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, presidente del Senado, Juan Antonio Coloma, presidente de la Corte Suprema, Don Ricardo Blanco, chilenos y chilenas:

Hoy despedimos a un presidente de Chile como corresponde en la tradición republicana de nuestro Estado, de la cual tenemos buenos motivos para estar orgullosos. Despedimos a un político que, desde sus convicciones e ideas, sirvió con amor a la patria y trabajó tenazmente por verla crecer y progresar.

Ya llegará el momento de las evaluaciones históricas, de ponderar las luces y las sombras que tuvo, como todo hombre público, pero no es este el momento de aquello. Hoy estamos compartiendo nuestra conmoción por la partida trágica de un hombre, un padre, un esposo, un abuelo, una figura pública que fue protagonista de nuestra transición a la democracia y también de su consolidación como político, como empresario, como senador, presidente de partido y, sobre todo, como Presidente de la República en dos oportunidades, electo por el pueblo de Chile.

Como primer mandatario, el presidente Piñera tuvo que afrontar momentos dolorosos y complejos para el país. Se ha recordado desde esta tribuna y también en la opinión pública durante los últimos días, poco antes de asumir su primer mandato Chile se vio sacudido por el gran terremoto del 27 de febrero de 2010 y fue su tarea enfrentar la reconstrucción. La gesta épica del rescate de los mineros que muchos no creían posible fue, también, producto de su decisión y coraje. Y una emergencia aún mayor se vivió

durante su segundo periodo como presidente teniendo que hacer frente a la pandemia mundial del Covid19.

Todos estos desafíos, y muchos más, los enfrentó con liderazgo y con audacia; dos características muy notorias de su persona.

Sebastián Piñera Echenique fue un líder político que abrió camino a lo largo de toda su trayectoria a una derecha moderna, democrática, liberal, abierta al diálogo y a los acuerdos por el bien superior de Chile. En momentos de alta polarización política, tanto a nivel nacional como mundial, estos valores que representó Sebastián Piñera siguen siendo necesarios para que nuestro país y la región sigan creciendo de la mano de las herramientas de la democracia.

No lo conocí de cerca, teníamos una importante diferencia de edad, también formaciones e intereses distintos, pero me tocó compartir con él en su calidad de expresidente de la República y, en esta condición, reconozco y valoro que nunca, jamás se restó a brindar ayuda y consejo, a pesar de las públicas diferencias que hayamos tenido en el pasado.

Lo hizo, por ejemplo, a raíz de la conmemoración de los 50 años del golpe militar cuando tomó en sus manos el conseguir que su sector adhiriera a un amplio “nunca más”. No resultó, pero nunca olvidaré su esfuerzo y que estampara su firma en el Compromiso por la Democracia en conjunto con los expresidentes, Frei, Lagos y Bachelet.

Aprecio, también, su consejo y colaboración frente a diferentes tragedias que ha enfrentado nuestra patria en los últimos dos años como, por ejemplo, la que hoy enluta a la Región de Valparaíso. El lunes en la noche, como se ha hecho público, de hecho, habíamos conversado bien entrada la noche, telefónicamente, sobre esta tragedia y también sobre otras materias de contingencia, tanto nacional como internacional, y había puesto a disposición a sus colaboradores, a los que estaba organizando, para colaborar en la superación de esta tragedia y la reconstrucción, que no será fácil. Agradezco enormemente esa voluntad y tomo esa palabra que, no me cabe ninguna duda, será necesaria y le hará bien a Chile, en particular, a Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

Esto me permite afirmar que Sebastián Piñera fue un hombre que siempre puso a Chile por delante, que nunca se dejó llevar por el fanatismo ni el rencor. Todos quienes estamos en política debíamos tomar nota de estas virtudes.

En estos días, algunos han recordado que fuimos adversarios políticos. Es cierto, él tuvo un estilo de ejercer la autoridad que no es el mío, defendió ideas diferentes a las de

nuestro sector y tuvo una interpretación del estallido social del 2019 que fue diferente a la mía y actuó en ocasiones de una manera con la que discrepé, pero usando siempre, repito, siempre, los mecanismos de la democracia y la Constitución.

Como mencionara la expresidenta Bachelet, valoro particularmente que haya sido él quien haya solicitado el informe a la ONU respecto a las denuncias de las graves violaciones a los derechos humanos que se produjeron en ese periodo.

Como oposición, como ha sucedido otras veces en nuestra historia, en medio de la vorágine política, durante su gobierno las querellas y las recriminaciones fueron, en ocasiones, más allá de lo justo y razonable. Hemos aprendido de ello y todos debiéramos hacerlo.

Nada de esto, sin embargo, me permite valorar su contribución a la democratización de Chile o el respeto que corresponde a su condición de presidente electo democráticamente en dos ocasiones o el valor para enfrentar desafíos gigantescos como aquellos con los que lidia cotidianamente un Presidente de la República. Bien lo saben el presidente Frei, la presidenta Bachelet y el presidente Lagos.

Reconocer a Sebastián Piñera como ser humano, como político, como Presidente de la República no implica adherir a sus ideas. Y es que ya es hora compatriotas que nos acostumbremos a respetarnos en nuestras legítimas diferencias, a pactar treguas y acuerdos, a pesar de aspiraciones o historias que nos separen, a asumir los entendimientos no como el triunfo de uno sobre otros, no como la renuncia de unos en favor de otros, sino como el camino necesario para avanzar en un mundo complejo y lleno de incertidumbres, y, sobre todo, poniendo el bien superior de nuestra patria por delante de nuestras discrepancias.

Creo profundamente que en esta hora triste y dramática lo que Sebastián Piñera pediría a quienes hoy lo lloran no es que lo endiosen, sino que combatan siempre la comodidad y la inercia, y sigan su ejemplo sin inhibirse por las acusaciones que broten desde su propia retaguardia.

Y es que reivindicar el legado de Sebastián Piñera es reivindicar los acuerdos, abrazar el entendimiento, actuar con sentido de urgencia y pragmatismo frente a las necesidades de los chilenos y chilenas. Repito hoy lo que dije apenas supimos la noticia: Sebastián Piñera fue un demócrata desde la primera hora rechazando la continuidad de la dictadura en el plebiscito de 1988, algo de lo que, me consta, siempre se sintió profundamente orgulloso; fue uno de los forjadores de la transición con sus éxitos y dificultades; fue un líder resiliente que supo cambiar de guion cuando fue necesario, que encaró desafíos imprevistos y que rechazó sin complejos las tentaciones autoritarias, vinieran de dónde vinieran.



Como parlamentario fui opositor a Sebastián Piñera. No me arrepiento de ello porque así funcionan las democracias. Ocupar el sillón de O'Higgins, sin embargo, me ha permitido comprender y aquilatar mejor a Sebastián Piñera y, con ello, a todos los presidentes y presidenta que lo antecedieron.

Chilenos y chilenas, hoy, como Jefe de Estado, despido a un compatriota que desempeñó en dos oportunidades la más alta magistratura del país y lo cito: “Podemos pensar distinto y es bueno que así sea, pero, al mismo tiempo, tenemos que aprender a caminar y a construir juntos”, dijo el presidente Piñera y son palabras que los chilenos y chilenas debemos hacer nuestras con sincero patriotismo.

En estos momentos dolorosos para Chile, cuando, paralelamente, lloramos a los compatriotas que perdieron la vida en la catástrofe de la Región de Valparaíso, lo que, me consta, preocupaba al expresidente, que su perseverancia y energía nos sirvan de ejemplo para sobreponernos a la tragedia, honrando, de esta manera, nuestra tradición de país solidario y resiliente.

Querida Cecilia, estimados familiares y amigos, tengan mis respetos y el de todo el Gobierno y el Estado en esta hora final.

Presidente Sebastián Piñera Echenique, descanse en paz.

## MICHELLE BACHELET

Expresidenta de la República de Chile.  
Discurso en el Ex Congreso Nacional, 9 de Febrero de 2024.

Quiero comenzar reiterando mis sentidas condolencias a Cecilia y a toda la familia de Sebastián Piñera Echenique. Y espero que las muestras de afecto y respeto, en especial de las chilenas y los chilenos anónimos por los que tanto trabajó Sebastián, alivien en algo el dolor que los golpea hoy. La muerte de un ser querido nunca es fácil de aceptar, pero cuando ocurre de manera tan trágica e inesperada, la necesidad de acompañamiento es aún mucho mayor.

Quiero decirles que en este duro momento hay un país y un Estado que los acompaña. La República se fortalece con cada rito de Estado que enaltece el aporte de sus servidores. Es la merecida retribución y los honores que corresponde entregar cuando se ha buscado sin descanso contribuir a la grandeza de Chile, desde una presidencia de partido, desde una representación senatorial y desde la máxima magistratura de la nación, dos veces.

Sebastián Piñera Echenique fue hijo, hermano, marido, padre, amigo. Por cierto, fue también economista, empresario, creador de proyectos. Tal como todos quienes me han antecedido han señalado, su energía desbordante y su conocida persistencia, lo llevaron a impactar en una amplia gama de ámbitos. Pero hoy es el Estado el que despierte a uno de sus más destacados protagonistas.

La construcción colectiva de nuestro presente simplemente no sería la que conocemos sin su sobresaliente participación. Como ha sido recordado en estos días, son pocos los episodios en la historia política iniciada en los años '80 en que él no haya jugado un papel relevante. Retratar su paso por la historia chilena nos da la oportunidad de reflexionar sobre dos elementos centrales de la política: por un lado, la labor incesante

por construir acuerdos, no es solamente fundamental, sino que implica elegir, priorizar, estar encima de los detalles para conseguir el objetivo. Por otro lado, aceptar que los cargos de alta responsabilidad política tienen un peso ineludible, que no puede esquivarse, y la rendición de cuentas debe ser comprendida con humildad y como parte del espíritu democrático.

En el conjunto de opciones que nos abre la vida, Sebastián hizo su propio camino, tomando decisiones, haciendo suya la primera de las libertades, la de elegir. Sobre las cuales podrá haber distintas visiones, pero lo que nunca Sebastián hizo fue restarse.

Así comenzó como un líder político que reivindicó una mirada cristiana, de centro, y luego decidió robustecer la alternativa de una derecha liberal para Chile. No lo hizo teóricamente, fue un actor político, que tuvo que enfrentar enemistades e incluso amenazas inaceptables. Fue uno de los articuladores entre la naciente coalición de gobierno, la Concertación de Partidos por la Democracia y la oposición, donde él empujaba una derecha que podía tomar distancia del autoritarismo.

La campaña por el NO, las reformas políticas y una primera reforma tributaria son aportes concretos al proceso de democratización de Chile. En cada candidatura presidencial, siguió ejerciendo esa libertad de elegir lo que consideró correcto. En las urnas reunió dos veces las preferencias de un país que buscaba alternancia y que se inclinó por el camino que él encarnaba.

Si bien Sebastián Piñera ocupó varios cargos mediante la legitimidad del voto, como Jefe de Estado tuvo el honor de trabajar por todo su país. Desde esa posición fue donde más desplegó sus grandes capacidades, pero fue también desde donde pagó el precio más alto de ser autoridad. Porque hay que tomar decisiones dolorosas, porque el escrutinio público es implacable y porque en un régimen presidencialista reforzado, las responsabilidades están extremadamente concentradas en una persona.

Sus gobiernos seguirán siendo examinados desde más de un punto de vista y es natural que así sea. Como toda persona que marcó el rumbo histórico de su país, sus legados seguirán dialogando con evaluaciones abiertas pero cada vez más ponderadas, gracias a la distancia del tiempo. Algunos hablarán de su capacidad de gestión, en periodos de estabilidad o de crisis; otros de grandes momentos de encuentro como el rescate de los mineros; otros de su capacidad de actualizar el proyecto de país de la derecha. Otros tendrán una mirada mucho más crítica. Es esperable y es lo que le da vitalidad a la democracia: expresar nuestras diferencias en libertad y con apego estricto al funcionamiento del estado de derecho.

Conocí a Sebastián Piñera en diferentes momentos de nuestras vidas y del país. Quiero destacar en él a un interlocutor capaz de dialogar, de escuchar críticas, de argumentar. Y por supuesto que tuvimos diferencias políticas, como las tiene cualquier persona que decide entrar en el debate de las ideas, portando sus principios y sus visiones. Pero quiero destacar algo que nadie podrá arrebatárle al Presidente Piñera: las diferencias no le incomodaban, su corazón liberal las alentaba.

Por eso, incluso no temió vencer resistencias en su propio sector al dar continuidad a políticas que profundizaban las libertades individuales, dando el trato de igualdad que demandaban grupos históricamente excluidos por su orientación sexual o identidad de género. Del mismo modo, se sumó con entusiasmo a la discusión climática.

Y con esa misma franqueza que él honraba, y que siempre tuvimos los dos, debo decir que también hubo momentos de nuestra convivencia que vivimos desde posiciones diferentes. Ocurrió en discusiones legislativas o en los énfasis sobre las prioridades del país. Pero sin duda el estallido social fue la prueba más exigente para todas las instituciones y fuerzas políticas de Chile. Como siempre, el Presidente Piñera se abrió a conocer otras visiones, y hablamos muchas veces en ese periodo en que me llamaba para preguntar mi opinión o contarme que él quería hacer tal cosa y qué opinaba de eso. Lo importante



es que el diálogo, no sólo conmigo, sino con múltiples otros actores obviamente, dio paso a la acción: fue él quien invitó a Naciones Unidas a elaborar un informe riguroso y con recomendaciones para abordar las graves violaciones a los derechos humanos. Y el resultado fue público y transparente. Eso yo creo que honra mucho, que el Presidente Piñera, él mismo, haya pedido este informe.

El difícil equilibrio entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad nunca queda completamente resuelto. Es la encrucijada de la política cuando pone los pies en el barro y esa es precisamente la razón de ser que define a la democracia y la pone por sobre cualquier otro régimen: permitir un ejercicio incesante, siempre incompleto, para alcanzar el bien común y resguardar la dignidad humana.

Para finalizar quiero destacar una valiosa consistencia en la forma en que Sebastián Piñera entendió la salida a los grandes momentos de ruptura: tanto en la dictadura como en el estallido, eligió la salida institucional de dar poder a la ciudadanía mediante el voto. Es un aprendizaje que no podemos olvidar: la deliberación pacífica es la única vía para procesar nuestras diferencias.

La despedida del líder, del senador y del presidente Sebastián Piñera Echenique no termina hoy. El tiempo será el mejor juez para juzgar sus decisiones y su figura de manera equilibrada. Nos acompañó en décadas de progreso, deudas, conquistas y retos que se renuevan en nuestro anhelo compartido de un mejor país. El suyo fue un transitar de construcción y reconstrucción, con muchas luces y entrega. Que su legado sea la claridad de que sólo podemos caminar hacia más democracia y más libertades.

Querida Cecilia, familia, todo nuestro amor, todo nuestro cariño en estos momentos tan duros y dolorosos para ustedes, pero también para Chile.

Presidente Sebastián Piñera Echenique, descansa en paz.

## EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

Expresidente de la República de Chile.

Discurso en el Ex Congreso Nacional, 9 de Febrero de 2024.

Vengo a rendir homenaje a un servidor público que fue un importante protagonista de la vida política de Chile en los últimos 35 años. Quiero ofrecer testimonio de un hombre que recibió los más altos honores que nuestra patria puede otorgar, a la que siempre buscó servir con sus valores, su inagotable energía y mucha pasión.

La relación que tuvimos en muchos momentos de mi vida y desde muy joven, me merecieron de él el mayor de los respetos. Lo conocí hace muchísimos años, ya que nuestros padres eran grandes amigos y camaradas en la Democracia Cristiana. Don José Piñera Carvallo fue un gran colaborador del gobierno del Presidente Frei Montalva, sirviendo como Embajador de Chile en Bélgica, primero, y en las Naciones Unidas, después.

Tras la recuperación de la democracia, fuimos electos senadores por la circunscripción Santiago Oriente. Desde ese lugar muchas veces nos encontramos a través del diálogo fraterno que posibilitó múltiples acuerdos que fueron fundamentales para sacar adelante la transición, como, por ejemplo, la reforma tributaria de 1990. Esa misma línea, mantuvo su conducta y buena disposición los cuatro años restantes que fue senador durante mi gobierno y por lo que le estaré siempre agradecido.

Varios años después nos enfrentamos en la elección presidencial del año 2009, que fue intensa, pero siempre prevaleció la amistad cívica por sobre cualquier diferencia que pudiéramos tener. Del mismo modo, no puedo dejar de reconocer mi gratitud por la confianza que depositó en mí, para ejercer durante su segundo gobierno, como Embajador Especial en el Asia Pacífico, donde trabajamos juntos para consolidar y ampliar la presencia de Chile en el sudeste asiático.

Fue un innovador y exitoso empresario, senador, presidente de Renovación Nacional y Jefe de Estado. Una persona de múltiples facetas, muy inteligente, de gran creatividad, que vivió intensamente y que siempre tuvo la inquietud por buscar oportunidades para desarrollar proyectos en los cuales trabajaba con gran tesón hasta verlos convertidos en realidad. Su voz siempre fue escuchada y respetada, y muchas iniciativas que significaron progreso para el país llevan su impronta.

Hoy quisiera destacar dos valores superiores de sus virtudes y talentos. En primer lugar, Sebastián Piñera fue un demócrata ejemplar y encarnó fielmente la tradición republicana de quienes históricamente han tenido el privilegio de liderar el destino de nuestro país. Lo demostró cuando concurre al Teatro Caupolicán para manifestar su rechazo a la Constitución que buscaba imponer la dictadura y luego, en el plebiscito de 1988, cuando votó por la opción NO, lo que permitió recuperar nuestra democracia. Junto con ello, nunca dudó en manifestar su condena a las graves violaciones a los derechos humanos ocurridas en nuestro país y en segundo lugar, fue un líder para toda la nación.

El destino quiso que en sus dos gobiernos debieran lidiar con tres situaciones muy desafiantes. El terremoto del 27 de febrero de 2010, solo doce días antes que asumiera el poder; el accidente de los mineros en la mina San José y la pandemia del COVID-19. Cuando se presentan circunstancias tan complejas como esas, las sociedades requieren con urgencia de un líder que establezca objetivos, movilice recursos y enfrente con decisión la adversidad. Y en esos tres hechos nuestro país tuvo un Presidente que se



hizo cargo de la situación y lideró con eficiencia y eficacia la reconstrucción de las zonas más afectadas por el sismo, el rescate con vida de los 33 mineros atrapados y el manejo de la pandemia, hoy reconocido en el mundo entero.

Estas experiencias demuestran que su conducta política fue reflejo fiel de un hombre preocupado por todos los asuntos públicos en Chile. En los últimos meses conversamos en múltiples ocasiones y puedo dar fe de que hasta el final de su vida mantuvo vivo su interés en Chile y en la suerte de cada compatriota. Su tarea estaba lejos de terminar y tenía muchas ideas para desarrollar en el futuro.

Un país debe recordar su historia, su pasado, si quiere construir un futuro sobre bases sólidas. Chile debe su democracia y su progreso social y económico al aporte de muchos hombres y mujeres, entre los cuales figura con méritos propios Sebastián Piñera. Por eso el mejor homenaje que le podemos hacer es que en nuestra tierra reine la grandeza, que cesen la pequeñez y las descalificaciones, que venga la justicia y honremos el recuerdo de este hombre que por su servicio al país ha entrado por la puerta grande a la historia de Chile para pertenecer a la nación entera.

En este momento de profunda tristeza no puedo dejar de mencionar que junto a Sebastián también compartimos valores trascendentes, como el amor y dedicación por la familia, que ambos aprendimos de nuestros padres. Junto con Cecilia construyeron una hermosa familia, a la que siempre, y pese a todas sus actividades, le dedicó su tiempo, atención y cariño, y la que, sin duda, era la más grande razón de su alegría de vivir.

Para finalizar, quiero expresar mi cariño a Cecilia Morel en este doloroso momento que vive junto a sus hijos Magdalena, Cecilia, Sebastián y Cristóbal, y todos sus nietos y hermanos. A cada uno de ustedes les agradezco por permanente su respaldo a la vocación de servicio de Sebastián y les expreso también mis sentidas y sinceras condolencias.

Querido Sebastián, descansa en paz.





“Junto a Luisa (Durán), compartimos el dolor por el trágico fallecimiento del ex-Presidente Sebastián Piñera Echenique. Le enviamos nuestras sentidas condolencias a su esposa Cecilia Morel, a sus hijos, hermanos y nietos.

Sebastián Piñera trabajó por el fortalecimiento del diálogo democrático y la búsqueda de acuerdos en beneficio de la ciudadanía. Que este legado esté siempre presente en las tareas que tenemos por delante.”

### **RICARDO LAGOS**

Expresidente de la República de Chile.  
Condolencias, 6 de febrero de 2024.





## PIÑERA, REBELDE E INCONFORMISTA

### JUAN CARLOS JOBET

Exministro del Trabajo, Energía y de Minería de Chile. Decano de la Escuela de Negocios de la UAI.  
Columna publicada en Ex-Ante, 9 de febrero de 2024.

Sebastián Piñera convocó a centenares de nosotros al servicio público. Pensamos que dejar nuestras cosas de lado para acompañarlo en el gobierno era una manera de entregar, de devolver la mano. Pero hoy que ya no está -todavía cuesta creerlo- vemos con más claridad que al servir a Chile bajo su liderazgo, en las circunstancias que le tocaron -como si el destino hubiera elegido ponerle esos desafíos descomunales al país cuando él estaba a cargo, porque en manos de otro nos hubieran arrasado- fue mucho más lo que nosotros recibimos, que lo que entregamos.

Una forma de aproximarse a comprender a ese portento -a ratos ininteligible- que fue Sebastián Piñera, es mirarlo a través de su manera de lidiar con los límites. Le costaba tolerarlos, no se resignaba frente a nada que lo restringiera. Se rebelaba frente a los márgenes que le imponía la realidad y eso lo empujaba a expandirlos. Ahí estuvieron sus mayores logros. Solo alguien como él, con esa rebeldía, era capaz de superar lo que para muchos parecía irrealizable: sacar a 33 mineros de 700 metros de profundidad cuando todos, salvo él, lo creían imposible. Lograr que Chile consiguiera vacunas antes que los países ricos ¿a quién, si no a él, se le hubiera ocurrido tamaña osadía? O cuando en 2010 nos pidió levantar 40.000 mediaguas antes del inicio del invierno; no se puede, nos decían, pero se logró.

¿Cuánto bien hizo gracias a ese inconformismo? ¿Cuántas vidas cambió, cuántas salvó?

Ahora, como pasa casi siempre, la contracara de nuestros mejores talentos puede meternos también en aprietos. El Presidente -es cierto- podía a veces estirar las cosas más allá de lo necesario: en una negociación, abusando de su privilegiada memoria

para recordar el nombre de un personaje histórico o una cita, o forzando una metáfora un poco más de la cuenta. Pero poner el foco ahí, considerando el tamaño de sus logros, siempre fue una mezquindad. Y criticar esa rebeldía suya frente a los límites, pero alabar las hazañas que ese rasgo hizo posibles, es una niñería. Es no entender que en la vida las cosas vienen en paquete, las luces proyectan sombras, los privilegios implican responsabilidades, nuestras fortalezas son a veces también nuestras debilidades. La naturaleza funciona de esa manera y las personas también. Incluso los más dotados.

Era un optimista. Y cuánta falta nos hará ese optimismo en el futuro. No era un ingenuo, que pensara que las cosas estuvieran destinadas a salir bien. Gracias a su inteligencia fuera de lo común, a su enorme experiencia y a la cantidad infinita de información que tenía en la cabeza, era capaz de ver la realidad como era, sin romanticismos, y entendía que una cosa es soñar un mundo mejor, y otra muy distinta era construirlo. Comprendía que las cosas no mejoran sólo por la voluntad de quien gobierna. Pero confiaba en Chile y su gente, y sabía por experiencia propia que, con visión y persistencia, podíamos moldear nuestro destino.

El Presidente tenía, y demandaba del resto, una disciplina intransable por hacer las cosas bien. La exigencia que aplicaba podía incomodar, erosionar la autoconfianza incluso, sobre todo de quienes tienen la piel muy delicada, se tienen a sí mismos demasiada estima, o cometían el error de abordar con él un tema mal preparados.

Pero detrás de esa exigencia, como un mensaje implícito, había una inspiradora confianza en sus equipos, en su capacidad de dar más, de ir más lejos. Y esa confianza iba desarrollando en sus colaboradores -a los que muchas veces delegaba responsabilidad siendo muy jóvenes- un rigor, un afán de superación y un gusto por el trabajo bien hecho que hacían la diferencia en los resultados y son un regalo para la vida profesional.

Trabajando con él se vivía una mezcla improbable, pero estimulante, de informalidad y ligereza en las formas, con una profundidad certera y práctica en la sustancia. Podía tener el nudo de la corbata a diez centímetros de su lugar, mientras discurría una fórmula que nadie había pensado para conseguir mejores condiciones en los contratos para comprar vacunas y prevenir muertes por el Covid. En eso Piñera estaba en las antípodas de muchos políticos que son solo liturgia, frivolidad, incompetencia.

Dicen que no escuchaba, pero no es verdad. Recababa información y argumentos de forma constante, casi obsesiva, antes de tomar una decisión. Y aunque a ratos le costaba reconocerlo, cambiaba de opinión frente a buenas razones. Pero no tenía

paciencia para las decisiones tomadas a la ligera, para las réplicas ramplonas, ni para las obviedades. Y podía hacerlo ver de manera brusca. “¿Sabe o cree? Porque para creer, creo yo”, decía a veces con una pizca de humor (o sin ninguna, dependiendo de las circunstancias).

Aunque algunos digan lo contrario, Piñera tenía una capacidad excepcional de entender a las personas, identificar sus emociones, leer sus ambiciones. Si no fuera así, no hubiera sido todo lo exitoso que fue en los negocios y en la política, ni hubiera interpretado el sentir mayoritario de la población dos veces. En lo más personal, formaron con Cecilia Morel una familia unida, cálida y que fue su refugio en los momentos más duros. Tuvo amigos cercanos y leales por más de medio siglo. Se interesaba por los problemas personales de quienes tenía cerca y era el primero en llamar o dar una mano cuando se necesitaba.

Otra cosa es que -digámoslo así- sacó mejores notas en la universidad, de las que hubiera sacado rindiendo examen sobre el manual de Carreño. Pero inferir de sus ocasionales descuidos en los modales, una incapacidad de comprender, dar cariño y cuidar a la gente a su alrededor, es no conocerlo.

A ratos -es verdad- parecía no prestar mucha atención a la estética. (Salvo, claro, para admirar la belleza de su mujer). Y aunque siempre cumplió con estatura republicana los ritos propios de su cargo, muchas formalidades parecían ser para él restricciones superfluas y asfixiantes, pérdidas de tiempo y de recursos, otro límite impuesto contra el cual rebelarse.

El 2013 me llamó para nombrarme ministro del Trabajo en reemplazo de Evelyn Matthei, que asumía de improviso la candidatura presidencial. Yo estaba fuera del gobierno hace algunos meses y su llamada me encontró con un amigo, en jeans y polera, tomando un café. “La Evelyn ya está acá y quiero hacer el cambio de gabinete en media hora más”, me dijo. “Presidente, no llego en media hora. Estoy lejos de mi casa y tengo que ir a cambiarme de ropa”. Sin pensar, como diciendo, por qué se preocupa de esas cosas, me respondió “véngase directo a La Moneda no más, yo acá le presto un traje azul”. Improvisando, le di otra razón, y apelé a la familia, que para él era siempre lo primero. “Mi mujer y mis hijas no alcanzan a llegar y me gustaría que estuvieran y recordaran un momento tan especial”. Pensó un segundo, y un poco a regañadientes, me dijo “Ok, tienen una hora, pero apúrese”.

Por suerte lo convencí, porque con casi veinte centímetros más que él, haber jurado





como ministro en el salón Montt Varas adentro de su traje azul, con todo el gabinete de testigo y la televisión transmitiendo en vivo, hubiera pasado de ser un momento memorable, a una escena -al menos en lo estético- para el olvido. Aunque no estoy seguro de que él lo hubiera notado.

Algunos sostienen que la resiliencia del Presidente, su capacidad de resistir las dificultades y volver a levantarse, era fruto de su insensibilidad. Como si estuviera anestesiado a las emociones y al dolor. Pero lo que el Presidente tenía era una capacidad fuera de lo común de tolerar la adversidad y de no dejarse doblegar, ni frente a los embates de la naturaleza, ni ante los ataques arteros de quienes estaban dispuestos a poner en riesgo la democracia con tal de conseguir sus objetivos políticos.

Quizás le costaba expresar sus sentimientos -como él mismo decía- o más bien los mostraba a su manera, que uno aprendía a conocer y apreciar. Pero en la intimidad compartía sus penas personales, y lo vi abatido, triste, sufriendo la soledad en que muchos lo dejaron -como si él fuera el culpable de todos los males- en los días más oscuros de la revuelta de 2019.

Sin embargo, a pesar de todo, de la tentación que otros hubieran sentido por aflojar, su tenacidad pudo más. Sabía que el costo para el país de un presidente que no termina su mandato era demasiado alto. Entendía su responsabilidad. Y su sentido del deber y su entereza eran más fuertes que el dolor que sentía.

Su partida deja un vacío que será imposible de llenar. Fue el líder más importante de la centroderecha en décadas. Incluso cuando no tenía cargos formales -senador, presidente de partido, Presidente de la República- ejercía su liderazgo tras bambalinas: estudiando los temas, definiendo estrategias, persuadiendo, ordenando a un sector endémicamente inclinado a la dispersión.

Modernizó y expandió las fronteras de la centroderecha. Logró, a pesar de los corcoveos de muchos, avances gigantescos en ámbitos que por años buscó monopolizar la izquierda: la defensa irrestricta de la democracia y la condena sin medias tintas a las violaciones a los derechos humanos de la dictadura; los derechos de las mujeres y los derechos de las diversidades sexuales; el cuidado del medioambiente, la lucha contra el cambio climático y la conservación; o las prestaciones universales en seguridad social. Después de sus dos gobiernos, nuestro sector tiene en estos ámbitos una trayectoria y una credibilidad que no tenía el 2010. Ese es un patrimonio político invaluable de cara al futuro, en sintonía con el Chile de hoy, e imprescindible para convocar a los sectores de centro y a las generaciones más jóvenes. Es ahora responsabilidad de los que quedamos construir sobre ese legado, inspirados en su ejemplo y sus enseñanzas. Su muerte deja en muchos una sensación de orfandad. Porque siempre se podía echar mano a él para un consejo, una ayuda. Y porque en alguna parte uno sentía que en los momentos difíciles él estaba -hasta el último día y a pesar de todo- a cargo, llenando el vacío. Para los que tenemos edad para ser sus hijos, ocupaba un espacio casi paternal, y para los menos jóvenes, de hermano mayor o capitán de equipo.

A muchos nos cambió la vida, literalmente, y seguirá ocupando en nosotros un lugar esencial, incluso cuando hayan pasado años de su partida. Tenemos con usted una gratitud infinita.

Y no lo digo solo por los que trabajamos con usted, Presidente: si viera como están hoy las calles de Chile para despedirlo, entendería a que me refiero.

Descanse, Presidente. Se lo merece.



## EL SENTIDO DEL DEBER

### IVÁN DUQUE

Expresidente de Colombia.

Columna publicada en El País de España, 9 de febrero de 2024.

La partida de un amigo y de un ser querido siempre nos estremece y deja vacíos, tristezas y recuerdos, al igual que nos invita de manera inequívoca a transitar por los momentos vividos para evocarlos y, por qué no, fijarlos en la memoria como si se trataran de enseñanzas perennes. Los últimos días han sido duros al conocerse la trágica partida de Sebastián Piñera. Un amigo como pocos, un líder nato, un presidente riguroso y asertivo, un amante de la vida, un padre y esposo amoroso, un abuelo compinche y un emprendedor incansable.

Tuve el honor de compartir muchos momentos con Sebastián al lado de su esposa, Cecilia, con quien constituyó un hermoso matrimonio de más de 50 años, y con su hija Magdalena, quien era a la vez compañera y alumna de sus inagotables innovaciones. También lo vi en su relación con su hija Cecilia donde el humor y el rigor de la conversación eran fenomenales y aunque no compartí con ellos pude apreciar la admiración y orgullo que profesaba por sus hijos Sebastián y Cristóbal, a quienes veía como herederos naturales de sus iniciativas empresariales. Resaltó esa primera faceta porque es muy difícil ser un buen líder sin ser una buena persona y un buen miembro de familia, y Sebastián era ante todo un ser que combinaba su exigencia, perfeccionismo y competitividad con la magistralidad de enseñar con el ejemplo y con su propia exigencia consigo mismo. Esa forma de combinar *bonhomie* con una figura estricta lo hacía especial.

Tuve el inmenso placer de compartir con él como presidente y entender su dimensión de luchar por el éxito a lo largo de su vida, porque en todo lo que se propuso alcanzó la cima de la montaña. Como economista, fue PHD de la Universidad de Harvard logrando

a temprana edad ser profesor e investigador de la CEPAL, camino que dejó para ser dueño de su propio destino empresarial y convertirse a pulso y talento en uno de los hombres más ricos de América Latina. En esas facetas siempre se opuso a la dictadura de Augusto Pinochet y fue una voz independiente desde el sector privado que sumó energías y argumentos para la victoria del No frente a la continuidad de la dictadura cruel que golpeó a su patria. En esa faceta de polemista y predicador unió fuerzas con todos los que anhelaban la democracia, así pensarán distinto y fue victorioso.

Luego y gracias a amigos como Andrés Allamand, Piñera fue embestido por el bicho de la política, que a decir verdad ya estaba incubado en su alma. Fue así como salió esa torrencial capacidad oratoria y argumentativa que lo llevó al Senado y ocupar dos veces la Presidencia de su país, convirtiéndose en uno de los mejores gerentes públicos que haya conocido el continente, dado su amor por la evidencia y las mediciones de impacto.

Pero hay algo paradójico en su gesta y es la manera como sorteó las más grandes adversidades que haya vivido presidente alguno de Chile desde el retorno a la democracia. En su primer Gobierno gerenció la reconstrucción de Chile luego de uno de los más devastadores terremotos de la historia nacional y lideró el rescate de los 33 mineros atrapados bajo tierra que para muchos era una causa perdida, mientras en su segundo gobierno enfrentó un prefabricado estallido social manteniendo la estabilidad democrática y la solidez institucional ante unos fenómenos de violencia irracional sin precedentes y azuzados por intereses internacionales oscuros, al igual que manejó magistralmente la crisis de la covid-19 posicionado a Chile como un ejemplo en la gestión de la pandemia.

A esas cualidades de navegar las tormentas espesas se le suma la grandeza para dinamizar infraestructura, promover programas sociales, asumir la vanguardia ambientalista, y liderar desde la transición energética hasta las tecnologías del siglo XXI y su masificación.

Fueron muchos los momentos que compartimos como presidentes, muchas conversaciones y muchas las acciones coordinadas. Disfrutaba esa idea de ser amigos y competir sanamente en nuestras políticas porque es así como se avanza. Siempre que estuve con él aprendí algo y puedo decir que fue un enamorado de Colombia y de su relación estratégica con Chile

Desde que dejamos la presidencia pasamos a una nueva etapa de amistad. Trabajamos con Mauricio Macri y Tuto Quiroga en darle vida al Grupo Libertad y Democracia, del

cual Sebastián era alma y corazón, conté con su apoyo en la iniciativa Concordia por la Amazonia y pudimos compartir tantos proyectos de acción climática como nos lo permitiera la vida.

Hace poco él y Cecilia me invitaron a quedarme en su casa durante un viaje fugaz a Chile para dar una conferencia. Los dos espléndidos anfitriones me hicieron la vida feliz y conocí la faceta de Sebastián el piloto de helicóptero. Riguroso, profesional y meticoloso como en todas sus tareas me invitó a volar y ver como desde la fragilidad del aire me mostraba su país con la pasión que un padre describe a sus hijos.

Por mi curiosidad y tal vez por el miedo que me producen los helicópteros le hice muchas preguntas hipotéticas de posibles emergencias y a para todos los escenarios tenía una respuesta de que hacer y como obrar. Por eso, al conocerse el detalle de su maniobra heroica al enfrentar una emergencia en lago Ranco, con la que salvó la vida de su hermana y dos tripulantes enfrentando un riesgo inminente queda claro que hasta el último suspiro tuvo la conciencia de sacrificar su vida de ser necesaria por los demás.

Hemos perdido del mundo terrenal a un grande, a un ser que dejo huella y que siempre estaba lleno de proyectos. Hemos sido afortunados quienes tuvimos la oportunidad de compartir con él. Ahora empieza aún nueva dimensión ante la historia que será igual de grande.

Siempre tuvo claro el destino, como me lo dijo en su último mensaje para mi cumpleaños y esa es otra gran enseñanza: “Iván: Muy, muy Feliz Cumpleaños. Y recuerde que los años que cumplimos ya no nos pertenecen. Ya son parte del pasado que ya se fue. Solo nos queda el futuro y, como dice la Biblia, nadie sabe el día ni la hora en que seremos llamados. Por eso hay que andar “ligero de equipaje” por esta vida terrenal y preparado para la otra vida que es eterna. Un abrazo cariñoso, Cecilia y Sebastián”.

Descansa en paz, amigo querido; defenderemos siempre tu legado, orientado por el sentido del deber.





“Estoy feliz de poder evocar la memoria Sebastián Piñera y todo el trabajo que hicimos juntos, sus visitas, su amistad con Francia y apego a nuestro país, a nuestra cultura, a nuestro idioma, que él hablaba muy bien, y nuestra historia. Él fue un socio formidable para nosotros durante todos estos años. Estuvo a nuestro lado cuando Francia organizó el G7.

Quería saludar el trabajo que hizo para dinamizar la economía chilena, para lograr también ofrecer oportunidades a los niños, y luchar por el clima.

Su capacidad de movilización para mí fue muy fuerte, gracias a su carácter, su temperamento. Y por lo mismo no se rendía ante nada.

Y así, con una energía y una perseverancia en cada instante. En fin, estamos felices de estar hoy con la familia y con todos aquellos que hoy lo apoyan.”

## **EMMANUEL MACRON**

Presidente de la República de Francia.  
Condolencias, 21 de noviembre de 2024.

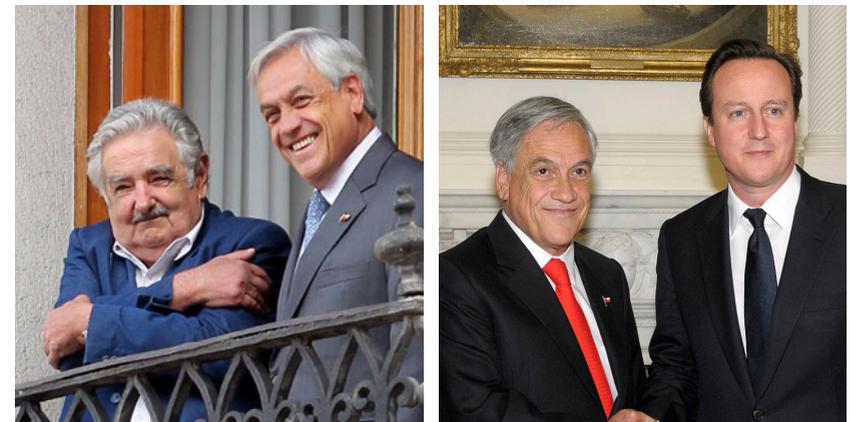
“Recuerdo que Piñera puso un avión para traernos las primeras vacunas de China a Uruguay. Siempre se lo tenemos que agradecer. Son gestos que van más de las ideas.

Para mí francamente es un verdadero honor poder recordar a ese presidente amigo con el que teniendo diferencias políticas tuvimos una profunda relación, una profunda admiración.”

## **JOSÉ “PEPE” MUJICA**

Expresidente de Uruguay.

Extractos de entrevista en Radio 10 de Buenos Aires, 8 de febrero de 2024.



“Sebastián Piñera fue buen hombre, un gran hombre. Su muerte es un terrible golpe para todos. Tuve el corazón quebrado cuando supe la noticia. Él y Cecilia fueron increíblemente generosos cuando hace un par de meses visité Chile.”

## **DAVID CAMERON**

Exprimer ministro del Reino Unido.  
Condolencias, 18 de junio 2024.

## HOMENAJE AL PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA GRUPO LIBERTAD Y DEMOCRACIA

### LUIS LACALLE POU

Presidente de Uruguay.

Discurso en homenaje del Grupo Libertad y Democracia, 18 de junio de 2024.

Buenas tardes para todos. Gracias Cecilia y familia por permitirme frenar un rato en nuestra vorágine diaria.

Hace pocos días, hace un par de semanas me llamó mi amigo Iván Duque para decirme que estaban planificando este homenaje y le digo voy. No sabía que tenía, no sabía en qué iba a estar, pero le digo voy. Y les cuento por qué, porque uno en la actividad de gobierno casi siempre está enfocado en lo interno, en los temas diarios, en los problemas, en los planes, en los proyectos, y de vez en cuando tiene vinculación con distintos Jefes de Estado y Jefes de Gobierno, y por lo general te relacionas con la investidura, de manera formal, un acuerdo, un tratado en las cumbres multilaterales. A veces como que hay poco tiempo para sacar el traje de Presidente y relacionarse con personas. Yo soy un agradecido porque me ha pasado en algunas ocasiones, y con Sebastián Piñera es una.

Yo hoy vine a poner pausa un poco en la vorágine diaria y ser agradecido, ser agradecido con Sebastián Piñera y quiero hacer un par de un par de cuentos. Yo lo conocí en un almuerzo en Uruguay, no sabía que era adicto a las encuestas, pero empezaba a vislumbrarse una nueva campaña en Chile y claro, de político a político, a la clásica ¿“y Presidente va a ser candidato?”, y me dijo “bueno hay una encuesta que dice...” le digo chao ya está.

Confirma esa adicción y esa atención a las encuestas. Historia larga corta, 2014 recibo mi paliza electoral, en mi primera candidatura a Presidente y como todo, es un golpe político y anímico, perder. Y uno que recién estaba haciendo sus primeras armas, en el contexto regional no existía, había perdido una elección, era Senador y me llega un llamado inesperado: Sebastián Piñera invitándome a su asunción.

Puede significar poca cosa, pero en aquel momento les puedo asegurar que se acuerden de un candidato que había perdido, que no teníamos un vínculo tan estrecho, fue como un reconocimiento del esfuerzo que uno había hecho. Otro gran amigo Guillermo Lazo, había perdido también la elección y nos conocimos en el ómnibus saliendo de Santiago, y siempre nos acordamos el gesto que tuvo Sebastián Piñera. Después los dos ganamos y tuvimos la suerte de estrechar vínculos con Sebastián Piñera. Y la otra, que recién acá hay una imagen que a mí me sigue impactando, es la llegada de las vacunas. Porque uno parece que nos acostumbramos a todo, no, pero hay que retroceder y ponernos en aquella, aquella época de llena de interrogantes y de acechanzas, y donde no existía un manual, un protocolo. Chile empezó a negociar antes que nosotros las vacunas y yo lo llamé al Presidente Piñera. Y ahí vi esa conjugación de dos elementos para mí importantes en un gobernante, en un ser humano y en un gobernante. Primero fue muy generoso; me puso en contacto con parte de su equipo, me contó qué es lo que venía haciendo y hasta que un momento dijo “y hasta acá te puedo contar Luis”, y una conversación privada “y hasta acá te puedo contar, porque lo demás es la reserva que yo tengo que tener como Presidente de la República de Chile”. Y por si fuera poco las primeras vacunas llegan Uruguay en un avión de ustedes, ya solo eso basta mi presencia y podría terminar acá, pero político, micrófono, auditorio, eh todo dice que va a hacer unos minutitos más, voy 4 minutos 24, voy a tratar de cumplir con lo de los 10.

Claro hice dos entre entrevistas, estuve con alguna gente, en este mundo fast food no que la gente la tenés que encasillar rápidamente en un lugar, y aparte donde los extremos están gozando de demasiada buena salud lamentablemente. Agarras a un dirigente político y lo tenés que catalogar: izquierda derecha, populista demócrata, autoritario... y la pregunta es, o fue más de una vez es: ¿Dónde está Sebastián Piñera? ¿O dónde nos colocamos nosotros? que yo tiendo a creer que no, porque cada país tiene su particularidad.

Entonces los modelos no son extrapolables, pero alcanza con leer la vida política de Sebastián Piñera para darse cuenta, de que la mixtura de factores y sensibilidades hacen a un buen gobernante. Como empresario, como persona dedicada a los negocios, notoriamente tenía una facilidad, una cercanía con la sanidad económica, por supuesto que a veces queda relegado por otras cosas. Le ocupaba la economía y le ocupaba la prosperidad, y digo la prosperidad y no la riqueza, porque seguramente la Real Academia Española no haga tanta diferencia, pero para mí la prosperidad y otros elementos, que son los que preocupaban y ocupaban al Presidente Piñera. Porque la prosperidad es el bienestar económico, pero con salud; el bienestar económico pero con un ambiente cuidado; el bienestar económico pero una cuestión social en mi país; y allí se entrelaza en la gestión y la acción del Presidente Piñera.



Si se ocupaba de los recién nacidos; se ocupaba de las madres embarazadas y todas las franjas etarias tuvieron su atención hasta la tercera edad; y eso no obstaba a tener una política económica sana. A veces aparece como una contradicción el gobierno con vocación social y con sanidad económica. Yo creo que van de la mano lo que pasa que en el centro o en el medio tiene que haber alguien que respete a su país, que respete a los pagadores de impuestos, que crea que las cosas se pueden hacer bien; y Sebastián Piñera que fue un hombre exitoso, fue un hombre exitoso porque desde el gobierno a la empresa, la filantropía y, me permito decir exitoso sobre todo con sus seres queridos, con su familia, lo atravesaron dos conceptos que para mí son como el aire: es el amor y la pasión. Si uno no le pone amor y pasión a las cosas, es que no vale ni la pena. Y el semblante de él lo decía.

No debe ser tu caso Cecilia, pero yo nunca lo de mal humor. Yo siempre lo vi sonriente, siempre lo vi optimista. Seguramente tuvo noches complejas, por supuesto.

Yo recién hablaba con, antes de entrar, con algunos conocidos y decía yo: todos los días de mi vida agradezco ser Presidente del país; todas las mañanas. De noche capaz que no tanto, pero al otro día en la mañana retomo ese orgullo, ese honor, y que él sentía, porque amaba a Chile. No, no, no el Chile del mapa, no el Chile de la geografía política, a mí me gusta hablar de la geografía humana, que es el que está atrás de un arroyo, un edificio, viviendo bien, mal, en los valles, en las montañas.

El conocer esa geografía humana que tan importante es para tomar buenas decisiones.

Les decía que no me cabe la menor duda que Sebastián Piñera fue exitoso, y cuando se lo estaba diciendo me acordaba algo que le dije a mis hijos hace algunos años, que me di cuenta después que era un error, uno como padre siempre trata de aconsejar de la mejor manera posible. Y no sé por qué me dio por decirles, en esas charlas casi académicas que queremos dar los padres, que nos escuchan mucho, que dictaminé: que en lo que hagan sean los mejores. Gravísimo error! gravísimo error! y lo cambié por suerte a tiempo el discurso, y dije en lo que hagan sean felices... y ahí está la razón de la existencia que es tan efímera, es ser feliz, que obviamente no es un estado constante, pero la suma de cosas es lo que hace a un legado que dice acá, que no quiero el legado político el humano, y me acuerdo de una frase cuando tomé mi primera comunión - mi catequista llamaba Irma- creo que fue el 10 de septiembre del 83, nos regaló un cuadrito, que hasta el día hoy conservo, que dice "cuando tú naciste, todos reían y tú llorabas, vive tal manera que cuando tú mueras, todos lloren y tú rías".

Muchas gracias.

## “SUS ÚLTIMOS DESEOS TENÍAN QUE VER CON LA CAUSA POR LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA”

### MARÍA CORINA MACHADO

Exdiputada de la Asamblea Nacional de Venezuela.

Extractos entrevista CNN Latinoamérica, 6 de febrero de 2024.

Él me llamó esta mañana, estaba muy emocionado por todo lo que ayer hablamos. Confiaba plenamente en Venezuela; estaba convencido que este era el momento de que nuestro país, que ha vivido momentos circunstancias tan, tan dolorosas, de alguna manera hemos ido encontrándonos, reconociéndonos y él estaba convencido cuando mucha gente duda de que es posible superar este horror, y derrotar esta tiranía, él estaba absolutamente convencido, y además se sentía parte de esta causa. Y esta mañana me lo dijo.

Yo todavía, te lo juro que no he podido procesarlo porque es muy, muy, muy cercano y hablaba ahorita con el presidente Tuto Quiroga, a quien él llamó y escribió apenas trancó conmigo, y me decía Tuto, los últimos deseos que Sebastián me transmitió a mí tenían que ver con la causa por la democracia en Venezuela, y le aseguró a los venezolanos que los vamos a cumplir.

En el año 2014 cuando a mí me acusan, bueno todo un escándalo, internacionalmente hubo muchas reacciones, mucha gente dando apoyo, pero Sebastián Piñera que acababa de dejar la presidencia de Chile me llama, y me dice “yo voy para allá” digo, ¿cómo? “yo quiero ir para allá, Yo quiero acompañar” y efectivamente se vino con el Presidente Pastrana y el Presidente Calderón. El 26 de enero hicimos un evento inolvidable en Caracas, lleno de gente y donde por primera vez voces de líderes latinoamericanos venían a Venezuela a decirnos que no estábamos solos, y que la causa venezolana es una causa latinoamericana.

Para mí marcó un hito, de allí en adelante mantuvimos una relación estrecha de muchísimo aprendizaje de mi parte. Un hombre de una sobriedad, de una diligencia, de una generosidad, de una inteligencia.

Yo lo que quiero es que los chilenos sepan, que en el corazón de todos los venezolanos, el nombre de Sebastián Piñera estará siempre presente y que su legado es enorme, que trasciende las fronteras de Chile, y que seguirá inspirándonos a luchar por lo justo, y por lo bueno, y desde luego por la libertad y la unión.

Es decir, mira, yo en este momento sentimos un vacío enorme y hay personas que son absolutamente insustituibles y eso es lo que yo siento en este momento. Siento un vacío, como que te quitan algo debajo de los pies, porque de alguna manera él estaba, sabes, tan emocionado, tan comprometido y tan, tan activo no. Pero yo sé que desde el cielo tenemos un ángel que más que nos acompaña y que confía en Venezuela.

Yo quiero agradecerle al pueblo chileno por habérselo prestado durante un tiempo, y decirle a América Latina que ahí tenemos un ejemplo a seguir, de lo que deben ser los genuinos líderes que entienden que los Derechos Humanos, la libertad no tiene fronteras.



## EL PRESIDENTE QUE QUISO PONER A CHILE COMO EJEMPLO

### CAROLINA VALDIVIA †

Exministra de Relaciones Exteriores de Chile  
Columna publicada en La Tercera, 8 de febrero de 2024

La repentina partida del Presidente Sebastián Piñera nos invita a reflexionar sobre su mirada del mundo y sobre cómo Chile debía insertarse en un zigzagueante escenario internacional.

Siempre estuvo convencido que un país en los confines del planeta era capaz de grandes logros. La ciencia y la tecnología unida a la tenaz acción gubernamental, fueron las bases sobre las que buscó proyectar a Chile. El rescate de los mineros y el impecable manejo de la pandemia proyectaban su visión de cómo un país pequeño y lejano podía ofrecer al mundo alternativas para sobrellevar los retos a los que se ve inexorablemente expuesta la humanidad. Con esta convicción, apostó por la presidencia de Chile para la COP25 y por esa razón Chile, bajo su mando y por única vez, fue invitado a discutir el devenir del mundo con los presidentes del G7, el grupo de democracias más poderosas del globo.

Pero también fue un Presidente que comprendía nuestros desafíos inmediatos de política exterior. En medio de la demanda peruana ante La Haya, visitó Lima para reunirse con Alan García y su sucesor, Ollanta Humala, declarado “anti-chileno”, sopesando que nuestra relación de vecindad nos obligaba a abordar las diferencias, pero sobre todo a pensar los desafíos compartidos. Igual con Bolivia, donde tras disputas de todo tipo, nos instruyó a retomar el vínculo y construir a partir de puntos de encuentro. Y ante Argentina siempre mostró una mano abierta, resguardando con fuerza los intereses del país ante temas sensibles, como la plataforma continental. Las expresiones de líderes internacionales dan cuenta de ello: un Presidente que hablaba por Chile con pasión y valentía y consciente que la defensa del país ante otros Estados se lograba mediante el diálogo y la negociación.

Latinoamérica también lo preocupaba. Un continente lleno de posibilidades, que tropezaba constantemente con la misma piedra. Esta mirada lo llevó a impulsar la iniciativa Libertad y Democracia, persuadido de que, sin democracias sólidas, libertades reales e inclusión de los más vulnerables, nuestra región se alejaría del desarrollo.

Más allá de sus legítimas críticas, el Presidente entendía el sistema internacional y se sometió a esas reglas. Por ello, invitó a los organismos de DD.HH. a visitar el país tras los hechos de octubre de 2019, instruyó darles pleno acceso a la información que solicitasen y se dio el tiempo para explicarles, en persona, qué había sucedido esos días. Respecto de las frívolas acusaciones ante la Corte Penal Internacional por la comisión de “crímenes de lesa humanidad” -similares a los que fundaron la infame acusación constitucional de noviembre de 2019-, cabe recordar que fueron archivadas por el tribunal sin mayor trámite, por no darse los elementos que configuraban esos delitos. Los promotores de estas acciones deben una disculpa al Presidente y al país, por banalizar tan graves conceptos.

Por sus invaluable aportes a Chile, gracias Presidente Piñera. Un honor acompañarlo hasta el final.



## A UN MES DE LA PARTIDA DE SEBASTIÁN PIÑERA

### MAGDALENA PIÑERA ECHENIQUE

Directora Fundación Futuro.

Columna publicada en El Mercurio, 6 marzo de 2024.

Gracias a ti, Sebastián. Gracias por tu humor, tu inteligencia, tu complicidad, tus correcciones, tus cariños cotidianos y camuflados, tu persistencia, tu curiosidad infinita, tu falta de rencor, tu majadería en que las cosas se debían hacer bien, tus fabulosas invitaciones a viajar, tu fe de carbonero.

¡Gracias, gracias, gracias! A los miles de hombres y mujeres que, en medio de un calor insoportable, salieron a las calles a despedirlo con gratitud.

En esas largas filas se oyó: ‘Fue estoico al sobrevivir a bocanadas de odios’; ‘Se la jugó por Chile’; ‘Pudiendo vivir recostado en una playa del Caribe, puso sus capacidades ahí donde las papas queman’; ‘Las piñericosas eran divertidas y no le hacían mal a nadie’; ‘Entre pitos y flautas, fue su tenacidad y sentido republicano lo que nos apartó de un nuevo quiebre democrático’; ‘Era sencillo’; ‘Yo vine por la Ley de Matrimonio Igualitario’.

Como les repetía a muchos que saludé personalmente en esos días, el cariño anónimo no soluciona la muerte de un ser entrañable, pero ayuda a caminar a su lado.

Gracias al Presidente Boric por la rectitud y valentía con las que despidió los restos mortales de un hombre que lo doblaba en edad y al que -acaso por inexperiencia juvenil (antes de habitar el ‘sillón de O’Higgins’)- había ‘advertido’ por televisión que lo perseguiría dentro y fuera de Chile.

Gracias al expresidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En sus sólidas palabras en el ex Congreso Nacional no solo fue categórico al confirmar su indiscutida valoración de la democracia y del respeto por los Derechos Humanos en todo tiempo y lugar, sino

que además tuvo la deferencia de evocar con un cariño desmedido a nuestros padres. Gracias, asimismo, al arzobispo Chomali, que en la misa de funeral en la Catedral Metropolitana hizo ver que Sebastián Piñera se persignó cuando en 2010 la cápsula rescató a los mineros de la mina San José, y también tuvo recuerdos sinceros hacia monseñor Bernardino Piñera, personaje tan querido y respetado por nuestra familia.

A los ministros, subsecretarios, equipos, secretarías, escoltas, asesores y todos los que ‘hicieron la pega’ tanto en sus campañas políticas como en sus dos gobiernos, nada más que muchas gracias. Ellos y ellas no solo no dudaron de estar presencialmente a su lado en su despedida final en pleno febrero, sino que soportaron estoicamente a este jefe 24/7 e impaciente, lo que a veces debe haber sido difícil, ¡por decir lo menos!

Cómo no agradecer también a Carmen Morales, que durante años de años le preparaba y servía con cariño el charquicán o el arroz con huevo que tanto le gustaba. Siempre con una sonrisa, Sarita Larraguibel -su secretaria por décadas- lo esperaba en su escritorio para buscar (entre interminables rumas de papeles apilados) la carpeta del proyecto tal o cual lleno de observaciones hechas con su inconfundible lápiz Bic rojo. Mi reconocimiento hacia ella.

Gracias a sus amigos, los de siempre (y ellos saben a quiénes me refiero) y los más jóvenes que tanto lo alentaban a mantenerse activo y vigente. Los unos y los otros podrían haberse convertido en aduladores de este ‘personaje’ con tanta personalidad, pero no cayeron en esa trampa. A cambio (fui testigo de ello), vi cómo lo acompañaban, lo hacían reír y también le refutaban y le marcaban la pauta.

A Cecilia Morel -que lo acompañó con sabiduría y lealtad ¡hasta el último día!-, mi más inmensa gratitud. Verla ahí de pie -con su vestido negro y esa finura tan suya de fondo y de forma- recibiendo el pésame de tantos, era conmovedor. Qué decir de la calidad humana y sencillez de sus cuatro hijos y sus 14 nietos. Todos ellos (quizás sin darse ni cuenta) dieron un testimonio sobrio pero potente de lo que es ser y hacer familia en pleno siglo XXI.

Finalmente, gracias a ti, Sebastián. Gracias por tu humor, tu inteligencia, tu complicidad, tus correcciones, tus cariños cotidianos y camuflados, tu persistencia, tu curiosidad infinita, tu falta de rencor, tu majadería en que las cosas se debían hacer bien, tus fabulosas invitaciones a viajar, tu fe de carbonero, tus infaltables tres adjetivos, tu gran confianza en los profesores de Chile, tu amistad fraternal y tantas cosas más. Hoy -a un mes de tu muerte- solo puedo agradecer infinitamente a Dios el que hayas sido mi hermano. Fue un privilegio.



“Se me hincha el pecho de orgullo de haber tenido un hermano como Sebastián: un hombre guerrero, luchador, que amaba a su patria. Me faltan las palabras... Por eso estoy haciendo una gira cantando por todo Chile, haciendo un humilde homenaje a Sebastián. Quiero agradecer el cariño transversal que hemos recibido y todas las demostraciones de afecto en las misas que se han realizado a lo largo del país, desde Arica hasta Punta Arenas.

Él trabajaba 16 horas al día, amaba su país, era un demócrata de tomo y lomo. Defendió la democracia en los momentos difíciles, incluso cuando intentaron derrocarlo. Creo que su gran legado es el amor por su familia, por Chile y por la democracia.”

## MIGUEL PIÑERA ECHENIQUE

Extracto de entrevista en Mega, 6 de febrero de 2025



## SEBASTIÁN PIÑERA: LEGADO HISTÓRICO

### LUCÍA SANTA CRUZ

Historiadora y académica.

Columna publicada en El Mercurio, 29 de diciembre de 2024.

Sebastián Piñera fue un hombre fuera de lo común: de inteligencia superior, perfeccionista con él y con quienes lo rodeaban, inspirado por un ethos del trabajo riguroso y exigente; y muy querido por su familia, por sus amigos de toda una vida y por quienes fueron sus socios o subordinados. Dedicó gran parte de su vida adulta al servicio público, como senador, presidente de partido, y dos veces Presidente de la República, electo con grandes mayorías.

Su legado se analiza generalmente desde la perspectiva de la eficiencia de su gestión, como el manejo de la pandemia, el rescate de los mineros, la creación de empleos eficaz y rápida reconstrucción del país tras el terremoto.

Sin perjuicio del valor de aquello, intuyo que la historia le dedicará tiempo y estudio a su ideario político. El núcleo de su pensamiento era su creencia en la dignidad intrínseca de la persona humana, al margen de sus circunstancias y ese era el fundamento de su compromiso inamovible con la libertad humana, los derechos inalienables de los individuos y la democracia como mejor sistema para resguardar estos valores. En suma: libertad, democracia, derechos humanos, crecimiento del bienestar material de todos, para garantizar un país unido por un sentido de propósito compartido.

Pero con igual fuerza sostenía que la comunidad organizada a través del estado debía sostener a quienes por circunstancias ajenas a su voluntad no eran por sí mismos capaces de mantener las vidas dignas que por su mera humanidad merecían. De

ahí que la prioridad que otorgó a la educación pública a través de la creación de los Liceos Bicentenario o la creación de la PGU, son testimonios de su convicción de que la igualdad de mejores oportunidades es la base de la meritocracia, la cual a su vez, es el concomitante indispensable de la libertad.

Su legado principal será, empero, el que, en medio de la más brutal oposición y la peor amenaza a nuestra democracia, fue capaz de tomar la decisión, entonces muy impopular entre gran parte de su electorado, de optar por una salida institucional a la crisis de 2019, evitando un cruel y fratricida derramamiento de sangre que salvó la democracia y será la legitimación histórica de la derecha.



## EL MEOLLO DEL PENSAMIENTO DE PIÑERA

### ARTURO FONTAINE

Académico de la Universidad de Chile y UAI.  
Columna publicada en El Mercurio, 4 de marzo de 2024.

Piñera luego afirma que “la mejor forma conocida de compatibilizar la libertad, la justicia y la eficiencia es la economía social de mercado”. Esto implica que “el Estado asuma un papel activo y subsidiario”.

Estamos en 1985, un 30 de mayo. El futuro Presidente Piñera participa en el seminario ‘Doctrina Social de la Iglesia y Sistemas Económicos’. Su intervención se da en el marco de una mesa redonda en la que hace un comentario crítico de algunos aspectos del trabajo que ha expuesto antes el profesor argentino Gabriel Zanotti. En su breve exposición, Piñera ofrece una interpretación de la doctrina social de la Iglesia, compatible con una economía social de mercado (ver revista ‘Estudios Públicos’, No 20).

En el espíritu de Michael Novak, un pensador católico al que el economista chileno conocía, su fundamentación va más allá de los argumentos económicos y se adentra en reflexiones éticas y hasta teológicas. De hecho, un artículo de Novak viene en el mismo número de la revista.

En su exposición, Piñera concuerda con Milton Friedman, a quien cita, a propósito del Estado paternalista o que se hace señor de su gente. Su planteamiento contiene, a su vez, una amplia selección de citas de encíclicas sociales para respaldar su posición. Para él era crucial entender la economía social de mercado como un modo legítimo de aterrizar la ética cristiana. La Iglesia no tiene hoy la influencia que tuvo en otros tiempos. Con todo, creo que sigue presente entre nosotros una ética cristiana secularizada. La cuestión, por tanto, sigue siendo pertinente.

La pregunta que recorre la presentación de Piñera es, ¿qué debe hacer el Estado en una



economía libre? A su juicio, el Estado debe 'compatibilizar dos conceptos esenciales'. En 'primer lugar, la libertad'. Su fundamento es no solo la utilidad económica, sino 'un principio básico de ética social', según el cual 'el proyecto de vida' de cada persona ha de depender 'principalmente de sus propias decisiones y de su íntima conciencia, y no de la acción coercitiva del Estado'. En segundo lugar menciona otro principio, 'igualmente importante': la justicia. El Estado debe procurar que 'todos los hombres tengan acceso a un standard de vida mínimo... que les permita efectivamente ser dueños de su propio destino... y afianzar su proceso de personalización'.

Piñera luego afirma que, 'la mejor forma conocida de compatibilizar la libertad, la justicia y la eficiencia es la economía social de mercado'. Esto implica que 'el Estado asuma un papel activo y subsidiario'. Que el Estado desempeñe un rol subsidiario significa que ha de hacer 'aquellas cosas en las que es insustituible'. Su listado de tareas incluye el deber de fijar las reglas del juego, conducir las políticas económicas y sociales, y la política



macroeconómica, establecer regulaciones 'en los casos en que el sistema de mercado no funciona en forma eficiente'. Así, 'la esfera del Estado ha de ser limitada'... y 'el poder del Estado ha de estar disperso'.

La propiedad privada tiene una finalidad individual, pero también social. Sostiene que el mejor mecanismo para garantizar este doble objetivo es establecer 'un sistema tributario que no sea expropiatorio', pero que permita 'obtener los recursos fiscales necesarios para poder satisfacer las necesidades básicas de toda la población'. Lo cual se basa en 'el desarrollo económico', sin el cual 'se producen conflictos sociales'.

Entre los objetivos que señala al Estado, da particular importancia a 'procurar el pleno empleo'. Esto no solo por los costos económicos que acarrea tener recursos humanos no utilizados, los costos humanos para el desempleado y su familia, y sus efectos sociales (alcoholismo, delincuencia, etcétera), sino que por el 'sentido trascendente' que tiene el trabajo humano.

Al abordar el tema plantea dos aspectos, internándose de lleno en el campo religioso. Primero, sostiene que 'Dios quiso dejar inconclusa la obra maravillosa de la creación', a fin de que el hombre 'mediante su trabajo se haga partícipe en la obra del Creador'. El ser humano, al 'descubrir y explotar los recursos naturales, transformarlos, contribuir al progreso de la ciencia y la tecnología... está imprimiendo en la naturaleza las huellas de su naturaleza espiritual'.

El segundo punto es el sacrificio. Piñera admite que el trabajo es sacrificio. Pero desde la mirada cristiana esta mortificación, esta 'fatiga', este 'cansancio', afirma, es una forma de participar en 'la tarea de la redención'. El trabajo, entonces, es algo redentor, algo que nos salva.

Por cierto, estas reflexiones sobre el trabajo a partir de la fe no interpretarán más que a los que compartan las creencias cristianas del expresidente. Pero puestos a dar razones, y más allá de sus virtudes y defectos, así pensaba este hombre de acción. Su visión religiosa sobre el sentido del trabajo quizá arroje una luz para comprender su portentosa capacidad de trabajo. Su vocación por el trabajo definió su vida entera.

## LEGADO AMBIENTAL DEL PRESIDENTE PIÑERA

### CAROLINA SCHMIDT

Exministra del SERNAM. Directora de World Wildlife Foundation.  
Columna publicada en El Mercurio, 11 de febrero de 2024.

Ante la abrupta y dolorosa partida del Presidente Sebastián Piñera, muchos de los más destacados líderes y organizaciones ambientales del mundo han escrito destacando su fuerte compromiso frente al cambio climático y el cuidado del medio ambiente. Efectivamente, él deja un legado ambiental caracterizado por una acción climática ambiciosa y el impulso de una transformación multisectorial hacia la sostenibilidad.

Amante de la naturaleza, no solo de corazón sino de acción, sentía que una transformación a la sustentabilidad y el cuidado de nuestro capital natural eran uno de los desafíos más relevantes para traer progreso y calidad de vida a las personas. Lo entendía como un tema de desarrollo país que debía permear todos los sectores.

Su liderazgo, capacidad de tomar riesgos y desafiar el statu quo, rompió el paradigma de que el cuidado del medio ambiente era un tema de la izquierda. Gracias a su convicción y empuje, Chile cuenta hoy con la Ley Marco de Cambio Climático con meta de carbononeutralidad al 2050, único país en vías de desarrollo en hacerlo. Promovió el cierre de las centrales a carbón, emitió los primeros bonos verdes soberanos, desarrolló la estrategia de hidrógeno verde y la electromovilidad, transformando a Santiago en la ciudad con más buses eléctricos del mundo fuera de China.

Apoyó la conservación de ecosistemas clave en la Ley de Humedales Urbanos, y la implementación del Plan Nacional para su protección –con más de 280 mil hectáreas protegidas-, y fundó múltiples parques nacionales como el Patagonia, Glaciares de Santiago, Kawésqar y Yendegaia, entre otros. Impulsó la creación del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas, y fue pionero en el combate a la crisis global de contaminación por plástico aprobando la ley para eliminar los plásticos de un solo uso, y la Ley Chao Bolsas Plásticas.

Puso un foco especial en impulsar el desarrollo reduciendo la huella ambiental y promoviendo la ciencia y la eficiencia en el uso de recursos. Sacó adelante la ley de donaciones ambientales, la hoja de ruta de transformación de Chile a la economía circular, el Estado Verde y la eliminación del uso del papel en la administración del Estado.

Incorporó criterios ambientales y de cambio climático en la toma de decisiones en la agricultura, la energía, el transporte y las obras públicas, lo que ha permitido avanzar hacia un modelo de desarrollo más equilibrado y respetuoso con el medio ambiente.

El Presidente Piñera tuvo la visión y la capacidad de diálogo para hacer de la agenda climática ambiciosa una de unión entre todos los sectores políticos, diferencia fundamental con otras naciones donde es símbolo de polarización.

En un momento crucial en la lucha contra el cambio climático y la incorporación de profundos cambios tecnológicos, su liderazgo y acción han dejado una base sólida para reformar el sistema de evaluación de impacto ambiental, clave para terminar con la burocracia, incertidumbre y extensos plazos que paralizan hoy la urgente inversión sostenible que requiere nuestro país. Realizar dicha reforma es fundamental si queremos continuar avanzando hacia un Chile más verde, bajo en emisiones y resiliente al clima. Que traiga progreso y permita preservar la naturaleza para las futuras generaciones.





“Llevar a la derecha a La Moneda democráticamente después de 50 años y cuatro años después ser reelecto, es un enorme logro.

Si uno mira la historia del siglo XX, la derecha no ha gobernado mucho. Y desde el retorno a la democracia, Piñera introdujo la alternancia en el poder: alcanzar dos veces La Moneda es un éxito indudable. Su principal rol fue haber abierto un camino distinto para la derecha.

Y era un hombre bastante transversal... Fue capaz de convocar más allá del espectro político de la centroderecha, de otro modo no habría sido dos veces presidente. Junto a Patricio Aylwin y Ricardo Lagos, Sebastián Piñera está entre los tres personajes más importantes de la nueva democracia o de la “Quinta República”. Eso a él le habría encantado, renombrar la historia de Chile a la francesa.”

### **SOL SERRANO**

Académica e investigadora del Instituto de Historia UC.  
Extractos entrevista publicada en La Tercera, 18 de febrero de 2024.

## SOLO MUERE QUIEN ES OLVIDADO

### JAIME BELLOLIO

Exministro Secretario General de Gobierno de Chile. Alcalde de Providencia.  
Columna publicada en La Tercera, 10 de febrero de 2024.

A Sebastián Piñera lo conocí mucho antes de que fuera Presidente, cerca del año 2000. Él era un empresario exitoso involucrado en política que competía contra mi candidato presidencial. Confieso que para entonces lo miraba con distancia. Siempre supe que era una persona brillante, pero me sorprendió su interés en otras materias -desde poesía e historia hasta matemáticas y grandes números-, además de su gran sentido del humor.

En 2010 estaba terminando mis estudios en el exterior.

Al volver, mi rol fue convocar a jóvenes profesionales para que asumieran labores desafiantes en el Estado y desde esa posición me tocó conocer al Presidente, que siempre estaba apurado, con miles de problemas por resolver. Admiré su capacidad inagotable de trabajo y su liderazgo. Luego, ya como diputado, me tocó conocer al expresidente -que seguía en campaña- y que quería saber y explicar todo. Allí vi de primera fuente su mirada de sociedad; su opción por los más pobres; sus ideas para una centroderecha moderna; su rigor, y su visión internacional. Por eso, no dudé en apoyarlo en 2017.

A poco andar el segundo gobierno, le pedí una reunión. Le solicité apoyo en iniciativas de ley y en acciones para mi distrito. Al finalizar, le dije que “si alguna vez piensa en sacar un parlamentario para el gabinete, yo estoy disponible”. Me dijo que no estaba contemplado, pero que agradecía el gesto. Esa conversación la volveríamos a tener tiempo después.

Y luego entré al gabinete, en momentos difícilísimos, con una oposición agresiva y desleal; con crisis económica, crisis social y crisis política. Y fue entonces donde de verdad conocí al hombre excepcional que hoy despedimos. Su estándar era la

excelencia, porque el trabajo tenía que perdurar. Debía ser consistente y estar basado en la evidencia, no había espacio para improvisar o solo opinar. “¿Usted sabe eso o usted cree eso?”, solía decir. En esto se expresaba su espíritu de servicio, que no se limitaba solo a las intenciones, sino también a los resultados. Su templanza era otro motivo de admiración. Con todo lo que le tocó vivir, solo una vez lo vi tambalear, luego de semanas en que la izquierda festinó con mentiras, enlodándolo a él y a su familia. Pero al día siguiente, ya estaba erigido como un viejo roble. Yo no, por cierto.

Estaba en un gran momento, viendo cómo sus decisiones difíciles comenzaban a rendir frutos y cómo la valoración pública comenzaba a mejorar. Se encontraba lleno de proyectos y de experiencias que transmitir. Seguía liderando a nivel nacional e internacional. “Gracias a la vida”, lo escuché más de una vez cantar.

Yo le agradezco a la vida haberlo podido acompañar. Cuesta creer que ya no estará, pero como reza el dicho, solo muere quien es olvidado. Hemos presenciado un nuevo estallido, uno cargado de admiración, amor y agradecimiento. El Presidente Piñera se ganó un lugar entre nuestros próceres, dejando una huella imborrable en la historia de Chile. Por fin se hace justicia.



## “FUI TESTIGO DE UN LIDERAZGO QUE SUPO COMBINAR CORAZÓN Y RAZÓN”

### KARLA RUBILAR

Exministra de Desarrollo Social y Familia, Secretaria General de Gobierno.  
Jefa unidad salud pública Universidad Autónoma. Enero de 2025.

“La mejor manera de ser solidario es ser eficiente.” Esa frase, repetida con firmeza por el Presidente Sebastián Piñera, no era sólo una declaración, sino el principio que guiaba cada una de sus políticas públicas. Con esta idea como norte, su gobierno transformó la palabra “social” en una herramienta concreta para cambiar vidas, con resultados visibles y sostenibles.

Desde mi experiencia como ministra de Desarrollo Social y Familia, fui testigo de un liderazgo que supo combinar corazón y razón, logrando lo que muchos consideraban imposible: llevar el alcance del Estado hasta los rincones más vulnerables, con la rapidez y precisión que las circunstancias exigían.

Un ejemplo de esto fue la extensión del postnatal a seis meses, una medida que definió no solo su mandato, sino también su humanidad. Esa decisión no solo benefició a miles de madres trabajadoras, sino que se convirtió en un gesto profundo de amor y respeto hacia la infancia. Era su manera de recordarnos que el Estado también tiene la responsabilidad de cuidar a sus hijos, garantizándoles seguridad en sus primeros meses.

Sin embargo, el momento que realmente demostró la fuerza de su liderazgo fue durante la pandemia. Mientras el mundo se detenía, el Presidente Piñera decidió actuar con rapidez y determinación, implementando el Ingreso Familiar de Emergencia Universal. Este apoyo económico, llegó a más de 15 millones de personas y fue una verdadera red de protección social.

Asimismo, la creación de la Pensión Garantizada Universal marcó un hito en el cuidado de nuestros adultos mayores. Era un sueño largamente postergado en Chile, pero él lo hizo realidad. Más de dos millones de personas recibieron una pensión digna. Recuerdo las conversaciones sobre este proyecto, la seriedad con la que abordaba cada detalle y la emoción que transmitía al hablar de devolverle el júbilo a nuestros mayores.

Otro pilar de su legado fue el Ingreso Mínimo Garantizado, una política que reflejó su preocupación por quienes sostienen nuestra economía con su trabajo diario. Asegurar que ningún trabajador a tiempo completo ganara menos de un monto digno no era solo una medida económica, sino un acto de justicia. Y con el Plan Clase Media Protegida, dejó claro que esa gran mayoría de chilenos, que a menudo quedaba al margen, también tenía un lugar en el corazón de su gobierno.

Su capacidad para combinar la justicia social con la eficiencia hizo que cada medida trascendiera las palabras. No se trataba solo de ayudar, sino de construir un Chile más solidario y más preparado para enfrentar los desafíos del futuro. Trabajar junto al Presidente Piñera fue un privilegio, una experiencia que marcó mi vida. Para mí, fue más que un líder; fue un maestro, una figura paternal que, con su ejemplo, me enseñó que el servicio público es, en esencia, un acto de amor por los demás.

El legado del Presidente Piñera es la prueba de que la política, cuando se ejerce con convicción y eficiencia, puede ser un motor de esperanza y cambio. Su liderazgo será recordado como el de un estadista que, en los momentos más difíciles, eligió estar siempre presente y que nos dejó una lección invaluable: la verdadera solidaridad siempre va de la mano con la gestión, algo que todo aquel que llegue a gobernar, no debe olvidar jamás.





## “SEBASTIÁN ERA BRILLANTE, GRACIOSO Y JUGUETONAMENTE ARROGANTE”

### LAURENCE KOTLIKOFF

Académico de la Universidad de Boston.

Carta abierta publicada en el Diario Financiero, 9 de febrero de 2024.

Mi clase de doctorado en Economía tenía unos 25 miembros. Uno era de la India, otro de Irán, de México, Irlanda, Inglaterra, Francia, Italia, Israel y Canadá. El resto, con una excepción, eran de Estados Unidos.

La excepción era de Chile. Lo conocí el primer día de clase. Fuimos inseparables durante el resto de la licenciatura. Apreciaba a Sebastián a muchos niveles. Era brillante, divertido, gracioso, serio, de lengua afilada, ingenioso, mundano, inteligente, seguro de sí mismo y juguetonamente arrogante, todo en uno. También estaba dotado de una increíble intuición económica, que es la condición sine qua non para ser un gran economista, ya sea en el mundo académico o en el empresarial.

Sebastián sabía que Harvard había acertado al aceptarlo. Para cruzar palabras con él, frase por frase, había que mantenerse firme. De lo contrario, su fingido aire de superioridad no encontraría rival, eliminando toda la diversión del juego.

Pude tener lo mejor de él en nuestro primer examen teórico. Estábamos caminando desde el departamento de Economía por Harvard Yard, probablemente para tomar una cerveza, y me preguntó:

- ¿Sabes quién sacó la mejor nota en el examen teórico?
- No lo sé. ¿Publicaron las notas?- le dije.
- Sí. Pero hay algo que no entiendo. Algo que no tiene sentido.
- ¿Miraste las notas publicadas?
- Miré y es muy extraño. Nadie se lo va a creer.
- ¿Comprobaste si aprobé? (Pasó un minuto eterno).
- Sí, has aprobado.
- Es un gran alivio. ¿Y tú?

- Sí, aprobé.
- Genial, los dos aprobamos. Entonces, ¿qué es lo que no entiendes?
- No he sacado la nota máxima. Saqué la segunda mejor nota.
- Fantástico. Entonces, ¿qué es lo que no entiendes? ¿Por qué tienes esa mirada torturada?
- No puedo entender cómo me ganaste.

En ese momento, sonreí, pasé mi brazo por los hombros de Sebastián y le dije: “Sebastián, déjame explicarte. Eres de un país en desarrollo. El inglés es tu segunda lengua. Sólo llevas aquí un par de meses. Seguramente estás sufriendo un choque cultural. Dale tiempo. No hay nada terrible en ganar la medalla de plata”. Esa fue la única vez que experimenté a Sebastián incapaz de decir una respuesta.

Llegaron las vacaciones de invierno. Sebastián tomó el primer avión a Chile y volvió con la mujer más hermosa que el mundo había producido: su Chica. Su belleza iba mucho más allá de la piel. Emanaba de su alma. Sólo tenía 19 años, pero se convirtió en una verdadera hermana para muchos de nuestros compañeros, casi todos hombres, en particular para mí.

Años después, Sebastián me contó que había querido casarse de inmediato para sacar a Chica de Chile. Intuyó correctamente que las cosas estaban a punto de tornarse violentas. Ellos estaban profundamente enamorados. Pero se peleaban verbalmente para diversión de todos, sobre todo de ellos. Chica daba mucho más de lo que recibía. De paso, me dio a conocer muchas expresiones interesantes en español.

Sebastián y yo habíamos decidido escribir un trabajo juntos, el primero para los dos. Por meses nos acurrucamos sobre ecuaciones esparcidas en la mesita de la cocina de su pequeño apartamento. El trabajo trataba sobre el comercio interior de esclavos, los aranceles y si la expansión de la esclavitud era económicamente crítica para el Sur como afirmaban los políticos sureños de la época. Demostramos que no lo era.

El artículo fue aceptado rápidamente en la principal revista de historia económica. Años más tarde, Sebastián compartió conmigo una carta que había enviado presentándose al Presidente de Harvard. En ella figuraba una larga lista de logros, incluido su cargo de Presidente de Chile. Yo le había pedido que hablara en la Universidad de Boston, pero él también quería hacerlo en Harvard.

Así que escribió esa carta para hacer la petición. La lista de logros incluía nuestro artículo de hace décadas en el Journal of Economic History. Siempre me he preguntado por qué lo incluyó. ¿Quería señalar sus raíces académicas al Presidente de Harvard o pensaba que era uno de los mayores logros de su carrera? Tal vez, en su mente, era comparable a poseer la aerolínea del país.



Mientras trabajábamos en economía como compañeros, pasamos muchas cenas hablando del mundo en general y en particular de política chilena. Cuando llegó Manena (su hija mayor), quiso participar en la conversación a tiempo completo. Tanto Chica como Sebastián estaban un poco obsesionados con la niña, que a los seis meses ya los manejaba con un dedo.

En ese momento pasábamos el verano en Washington, Sebastián en el FMI y yo en la FED. Un sábado, insistí en que necesitaban un descanso y que me dejaran hacer de babysitter. Seis horas de lobby con Cecilia dieron resultado. Me dejaron cuidando a Manena y se fueron al cine. Pero media hora más tarde estaban de vuelta con comida china.

Mis días en Harvard con Chica y Sebastián eran como sacados de una película de Truffaut. Todos en la clase estaban encantados con ellos. Eran increíblemente guapos. Increíblemente extrovertidos. Pero no hablaban de sí mismos. Hablaban de ti, del mundo y de lo que había que arreglar.

Su apartamento, por pequeño que fuera, era la meca de los estudiantes latinoamericanos de todo Boston. Las fiestas podían llegar a ser muy políticas. Recuerdo la noche del Golpe de Estado en Chile, parecía que todos los estudiantes chilenos de Boston estaban metidos en el apartamento de Sebastián. Yo era el único gringo.

El debate fue muy acalorado, con varios estudiantes de derecha que apoyaban a

Pinochet. Sebastián estaba inusualmente callado y terriblemente triste. Al final de la velada, dijo lo que pensaba, lo que todos esperaban oír. Expresó su firme oposición a lo ocurrido. Reconoció los problemas económicos del programa socialista, pero dejó muy claro que la democracia, y no la dictadura, era el camino a seguir.

Cuando pienso en los más de 30 chilenos que esperaban oír a Sebastián, debería haber quedado claro que algún día marcaría una diferencia enorme y permanente para Chile y su democracia.

Después de tres años, Sebastián recibió su diploma de doctor y se llevó a su familia de vuelta a Chile. Este fue el comienzo de la segunda fase de nuestra relación. Yo visitaba Chile o ellos venían a Estados Unidos; nos llamábamos, enviábamos correos electrónicos, textos e intercambiábamos fotos. En el primer mandato de Sebastián como Presidente, con mi amigo Felipe Larraín -entonces ministro de Hacienda- organizábamos cada otoño una conferencia de economistas de alto nivel abierta al público.

Antes se celebraban extensas reuniones de política económica con Felipe y su equipo. Luego nos sentábamos todos con el Presidente y le dábamos sugerencias. Los invitados extranjeros a esas reuniones incluyen varios premios Nobel y otros economistas de primera fila.

Estoy desolado por la pérdida de mi querido amigo de toda la vida. Hace unas semanas participó en mi podcast junto con Domingo Cavallo, ex Ministro de Economía de Argentina. Hablamos no sólo de la política económica argentina, sino también de las turbulentas perspectivas de desarrollo económico en América Latina. Sebastián estuvo, como siempre, deslumbrante e incisivo. También bromeó con la posibilidad de presentarse a un tercer mandato si conseguía el consentimiento de Chica.

No le movía el poder. Le movía lo que consideraba la misión que Dios le había encomendado: llevar esperanza, prosperidad y equidad al país que amaba, cuidando al mismo tiempo de sus verdaderos tesoros: su Chica y sus maravillosos hijos y nietos.

Los chilenos han perdido a un guía hacia la tierra económica prometida, lo suficientemente próspera como para levantar todos los barcos y ofrecer una justicia social plena. Han perdido a su amigo, a su hermano, a su padre y a su hijo. Recemos, como rezaría Sebastián, para que su trágica muerte suponga un punto de inflexión nacional, en el que los chilenos pasen de la división a la unidad, por fin, unan sus manos para alcanzar la visión económica y social compartida del país y, por encima de todo, para amarse los unos a los otros.”

“Piñera murió como vivió. Piñera tuvo que soportar los embates de mil batallas. Por eso fue el hombre para enfrentar el terremoto, rescatar a los mineros y sacarnos airosos de la pandemia. Y también para ponerle la cara al octubrismo y la violencia. Tenía el cuero duro, muy duro. Solo él podía resistir las feroces diatribas y los intentos por derrocarlo. En su segundo gobierno no tuvo tregua ni respiro.

Permaneció entero ante la tormenta de críticas que curtieron su rostro. El PC y el Frente Amplio mostraron un encono poco humano. Hoy sabemos que el digno, empático y humano fue Piñera. En cambio, la supuesta dignidad, empatía y humanidad de los que apuntaban con el dedo desde algún púlpito imaginario terminó siendo una farsa. La trágica muerte de Piñera es el ocaso del octubrismo. Y un balde de agua fría para las cenizas de Apruebo Dignidad.”

## **LEONIDAS MONTES**

Director Ejecutivo del Centro de Estudios Públicos CEP.  
Extracto columna publicada en El Mercurio, 15 de febrero de 2024.





“Nos quisieron convencer de que es imposible que alguien de derecha sea un demócrata. Usted mostró lo contrario y que en democracia es posible y necesaria la alternancia, y eso tampoco se lo perdonaron...”

...La muerte le acaba de jugar una mala pasada (siempre lo hace). Pero no lo tome como una derrota: mire al país entero acompañando a los suyos en este momento de duelo. ¿No es impresionante? ¿No hay un signo ahí de algo, de lo que tiene que venir, de un país otra vez respetuoso de sus autoridades, de las formas, de su historia, de los acuerdos y la convivencia cívica entre los que piensan distinto? ¿No le parece que el que su muerte haya logrado eso, la mejor victoria de todas?”

## **CRISTIÁN WARNKEN**

Escritor, profesor de literatura y conductor de televisión.

Extracto columna publicada en El Mercurio, 7 de febrero 2024.

## ADIÓS PRESIDENTE PIÑERA

### PAULA DAZA

Exsubsecretaria del Ministerio de Salud. Académica Facultad de Gobierno UDD.  
Columna publicada en El Líbero, 7 de febrero de 2024.

No puedo creer que estoy escribiendo estas palabras. Se hace difícil pensar en que Chile perdió un servidor público del talante de Sebastián Piñera. Su lado más público todos lo han conocido, con sus luces y sus sombras. Y si hay algo que se debe recordar por siempre es su calidad de estratega.

Me tocó de cerca aprender de él en el manejo de la pandemia.

Cuando recién se estaba hablando de este virus que devastó el mundo, en el momento en que apenas nos estábamos preparando ante la llegada de Covid-19 a Chile, él ya estaba mandatándonos que buscáramos las distintas estrategias para ser de los países pioneros en tener vacunas para toda su población. La gestión de la pandemia en Chile sacó aplausos, premios y reconocimientos a nivel mundial y el estratega de todo fue uno solo: Sebastián Piñera. Todo ese periodo fue muy duro.

Y aunque muchos no lo crean, si el Presidente se enteraba de que estábamos decaídos, agotados o frustrados, se tomaba el tiempo para llamarnos, para saber cómo estábamos y para darnos ánimo. Eran de esos llamados reconfortantes y que, por lo demás, marcaba una pauta y un ejemplo a seguir para hacer nosotros lo mismo con nuestros equipos que en pandemia trabajaron 24/7. Todos los días nos juntábamos en La Moneda para analizar la situación de la pandemia.

Él ya llegaba con los informes leídos que le habíamos enviado en la noche anterior. Tenía preguntas para nosotros que debían tener respuestas lo más concretas posibles, ojalá con números y proyecciones y con algún que otro gráfico que le permitiera ver, concretamente, qué le respondíamos. Aprendimos de él que hay que pensar las posibles

preguntas, tener las respuestas y planificar las estrategias. Siempre estar un paso más allá.

Muchas veces las reuniones eran tensas, pero en medio de la crisis, papeles rayados, reglas, lápices azules y rojos, hacía bromas para distender el ambiente. Era un pequeño respiro entre tanta tensión porque todos los que estábamos en esa mesa, día a día, queríamos evitar más contagios y fallecidos.

Hay frases que nos decía que no voy a olvidar y que quedaran en mi memoria: debíamos entregar lo mejor de cada uno por Chile, éramos servidores públicos.

La última vez que lo vi fue hace un mes y allí recuerdo que me hizo una broma, “Paula esa blusa no se la conocí en la pandemia”.

Querido Presidente Piñera, fue un gusto haber trabajado con usted.

Lo honro y admiro.

Hoy y siempre.



## EL DOBLE LEGADO DE SEBASTIÁN PIÑERA

### VALENTINA VERBAL

Historiadora y académica.

Columna publicada en La Segunda, 2 de enero de 2025.

No deja sorprender que, pese a su origen cercano a la Democracia Cristiana, Sebastián Piñera haya llegado a ser el mejor representante de la centroderecha en mucho tiempo. No porque se haya plegado al reflejo autoritario que gran parte del sector desarrolló en el contexto de las Guerra Fría, sino precisamente por lo contrario: por su adhesión irrestricta a la democracia y la libertad.

Piñera fue capaz de correr el cerco de lo posible. Sobre todo, por la circunstancia de que, con él, la centroderecha terminó ganando un referente que supera con mucho a los otros del sector. Piénsese, especialmente, en el tan manido referente de Portales y el tan dañino de Pinochet. En este sentido, la figura de Piñera puede convertirse en una que libere a la centroderecha del lastre autoritario con el que la gravan esos personajes. ¿En qué sentido el legado del expresidente Piñera puede resumirse en las palabras democracia y libertad? Democracia, porque Piñera creía que la política se basa no solamente en un sistema de instituciones formales (por ejemplo, de carácter electoral), sino en un modus vivendi de tolerancia mutua entre las distintas fuerzas políticas.

Pensaba, en efecto, que la democracia supone mirar a la contraparte como un legítimo adversario y nunca como un enemigo. Incluso en momentos en que él mismo fue víctima de la más despiadada oposición desleal (contraria a las reglas de la democracia), puso por encima de su interés propio la institucionalidad y la búsqueda de acuerdos fundamentales.

Libertad porque Piñera estaba profundamente convencido de que las personas tienen derecho a buscar su propio destino. Y esta convicción la aplicaba en los más diversos ámbitos de la vida social y personal. Por ejemplo, en su primer gobierno impulsó con

fuerza el desarrollo del emprendimiento, especialmente en el marco de las pequeñas y medianas empresas.

Pero también porque, teniendo a la libertad como norte principal de su acción política, siempre quería ir más allá de sus preconcepciones y estaba abierto a dejarse sorprender y convencer. Esto fue, por ejemplo, lo que lo llevó a apoyar la llamada 'ley Zamudio' (en su primer mandato) y la ley de matrimonio igualitario (en el segundo).

Democracia y libertad. Dos palabras profundas que encierran las más diversas dimensiones en la vida política de Piñera. Por ejemplo, está todavía por estudiarse su papel como senador de la República en la transición a la democracia. Pero, y esto no es poco, se trata de dos palabras que expresan su voluntad firme de modernizar el país, la política y, en particular, dejarle un legado a la centroderecha.

Un legado que, al mismo tiempo, podría convertirse en la base de un relato político para quienes aspiren a suceder a Sebastián Piñera tanto en el liderazgo de la centroderecha como en el servicio a Chile.





## DOS LECCIONES (MUY) ACTUALES DEL PRESIDENTE PIÑERA PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

### JOAQUÍN LAVÍN

Exministro de Educación y Desarrollo Social. Profesor CIES-UDD.  
Columna publicada en El Mercurio, 26 de diciembre de 2024.

Las “bilaterales” que los ministros sosteníamos con el Presidente Piñera no las olvidaremos jamás. Algún día, habrá que escribir un libro sobre eso. Tuve el privilegio de participar en más de 50 reuniones “bilaterales” durante mis 39 meses como ministro. En promedio, una vez cada tres semanas.

Cada una era, literalmente, un “examen de grado”. Llegábamos con un PowerPoint que debíamos exponer, pero no sin antes entregarlo impreso al Presidente, quien subrayaba cada página antes incluso de que comenzáramos.

Al frente no solo estaba él, sino también el ministro de la Segpres, Cristián Larroulet, y quien más imponía respeto, Rosanna Costa, entonces directora de Presupuestos, hoy presidenta del Banco Central. Con su rigor y obsesión por cuidar cada peso “como si fuera propio”, representaba una barrera infranqueable para cualquier gasto que no estuviera absolutamente justificado.

Quiero destacar dos lecciones que repetía constantemente y que siguen siendo extremadamente relevantes para las políticas públicas.

Lección1: Lo que no se mide, no se mejora: “si usted quiere, ministro, que algo empiece a mejorar, póngase metas. Empiece a medir las cosas. Si no mide, eso no va a mejorar”. En mi caso, en el área de educación, esta lección fue determinante. Recuerdo cuando decidimos, en octubre de 2010, aplicar por primera vez el Simce de inglés (el diagnóstico del nivel de inglés para los estudiantes de tercero medio). Fue una decisión que implicaba medir algo que sabíamos no arrojaría buenos resultados, pero que consideramos crucial para avanzar hacia la meta de transformar a Chile en un país bilingüe.

“Presidente., nos va a ir pésimo”, le advertí en esa bilateral. Su respuesta fue categórica: “No importa. Esa será la línea de base. Y sobre esa línea de base tenemos que mejorar”.

Este enfoque era típico de su liderazgo: establecer un diagnóstico, definir metas claras y construir una hoja de ruta para alcanzarlas. Así nacieron muchas de sus metas emblemáticas, como el objetivo de crear un millón de empleos, la creación de los primeros 50 Liceos bicentenario y muchas otras. Lamentablemente gobiernos posteriores discontinuaron esa medición y la meta del país bilingüe está cada vez más lejos.

Lección 2: la diferencia entre un “sueño” (o una idea) y un proyecto es... una fecha: “Ministro, si usted tiene un sueño, si tiene una idea, está bien, es algo bonito. Pero si no tiene una fecha, seguirá siendo un sueño. Cuando le pone una fecha, ese sueño se transforma en un proyecto”. Estas palabras resonaron con fuerza el 12 de marzo de 2010, al día siguiente del inicio del gobierno. Ese día me impuso una meta clara: en 45 días, un millón doscientos mil alumnos, cuyos colegios estaban destruidos o gravemente dañados por el terremoto, debían volver a clases para no perder el año escolar.

El desafío no era menor, pero ese sentido de urgencia fue lo que impulsó a todo el equipo a actuar con determinación y eficacia.

Lección 3: también recibí una lección personal sobre lealtad y confianza en las relaciones de trabajo. Siendo ministro de Educación, el Presidente me citó a una reunión bilateral. El día anterior, en una negociación con el Cruch, había comprometido una cantidad importante de recursos para los rectores, consciente de que al día siguiente esa decisión debía ser aprobada en la bilateral por el propio Presidente. Llegué nervioso, sabiendo que había adelantado un compromiso sin recibir la autorización.

Antes de que comenzara la reunión, le pedí al Presidente hablar en privado. Fuimos a su oficina y le expliqué la situación: “Presidente, lo que vamos a discutir hoy ya lo comprometí con los rectores”. Me dijo algo que nunca olvidaré: “se lo voy a decir una sola vez: no me haga esto nunca más”.

Regresamos a la reunión. Como era de esperar, quienes se sentaban junto a él mostraron su total desacuerdo con mi propuesta. Sin embargo, tras escuchar la discusión, el Presidente zanjó el asunto con un simple: “Ok, ministro, aprobado”.

Me enseñó que aunque el liderazgo exige firmeza en la toma de decisiones, también debe basarse en un respeto mutuo y en la capacidad de respaldar a quienes forman parte de tu equipo, incluso en circunstancias complejas. Pero, sobre todo, me recordó

que esa confianza debe ser cuidada con responsabilidad y nunca tomada a la ligera.

Reflexión final: en Chile estas lecciones están más vigentes que nunca. Necesitamos con urgencia recuperar esa capacidad de fijar metas claras, medir resultados y actuar con determinación. Es un llamado no solo a quienes lideran hoy, sino a todos los que queremos construir un futuro mejor para nuestro país.



“Sebastián Piñera era católico y lo declaraba en sus gestos y en sus palabras. Notable fue verlo persignarse cuando la cápsula en las áridas tierras del norte comenzaba a descender a las profundidades de la tierra para rescatar a los mineros encerrados en sus entrañas. Emocionaba ver a un hombre con tanto poder, autoridad y responsabilidad arrodillarse en la santa Misa en el momento de la consagración, como expresión de su pequeñez ante la grandeza insondable e infinita de Dios.

Chile, reconoció en las calles su grandeza, no tanto por lo que dijo sino que por lo que hizo. El pueblo no se equivoca con sus líderes. Es hermoso escuchar a un pueblo agradecido que se sacrifica por horas a pleno sol para despedir a quien reconocieron como un presidente preocupado de su país. Sebastián Piñera sirvió a Chile con fuerza, ahínco y convicción. Como todo ser humano se pudo haber equivocado, pudo haber cometido errores, algunas cosas las pudo haber hecho de otra manera, pero lo que no se pone en duda es su buena fe y recta intención...”

## **MONSEÑOR FERNANDO CHOMALÍ**

Cardenal y Arzobispo de Santiago.

Homilía del funeral en la Catedral Metropolitana, 9 de febrero de 2024.

## EL HONROSO LUGAR DE SEBASTIÁN PIÑERA EN NUESTRA DEMOCRACIA

### **SERGIO MUÑOZ RIVEROS**

Académico.

Columna publicada en Ex-Ante, 7 febrero de 2024.

Piñera contribuyó, junto a otros dirigentes, a que a las corrientes de derecha salieran de la trinchera en la que habían permanecido durante la dictadura de Pinochet. Se ha recordado que fue partidario del NO en el plebiscito de 1988, que fue el momento estelar del comienzo de la transición. El afianzamiento de la cultura de la libertad a partir de 1990, y la neutralización de los riesgos de involución, no se entenderían sin el proceso de renovación cultural vivido por la derecha.

La trágica desaparición del ex presidente Piñera nos ha puesto, inesperadamente, ante el reto de mirar su figura a contraluz, recordar las peculiaridades de su personalidad y analizar con cierta perspectiva su tarea de gobernante. Fluyen en estas horas los testimonios de quienes fueron sus colaboradores, lo cual permite hacerse una idea de la energía vital que lo caracterizaba. Muchos recuerdan que su escritorio en La Moneda estaba repleto de carpetas sobre los distintos ministerios, con etiquetas de diversos colores: sabía exactamente lo que se estaba haciendo y lo que faltaba por hacer.

Piñera contribuyó, junto a otros dirigentes, a que a las corrientes de derecha salieran de la trinchera en la que habían permanecido durante la dictadura de Pinochet. Se ha recordado que fue partidario del NO en el plebiscito de 1988, que fue el momento estelar del comienzo de la transición. El afianzamiento de la cultura de la libertad a partir de 1990, y la neutralización de los riesgos de involución, no se entenderían sin el proceso de renovación cultural vivido por la derecha.

Como presidente, a Piñera le tocó enfrentar las pruebas más duras surgidas en 30 años de democracia: hacerse cargo de la inmensa destrucción causada por el terremoto y el maremoto de febrero de 2010; reaccionar con prontitud y diligencia frente al caso de los



33 mineros atrapados en la mina San José; no perder la cabeza frente al intento de empujar a Chile al caos en octubre de 2019 y, finalmente, actuar eficazmente ante la emergencia sanitaria provocada por la pandemia a partir de 2020. Lo que corresponde es observar lo que hizo Piñera en cada una de esas complejas situaciones, y reconocer las remarcables condiciones de liderazgo y de gestión que mostró, además de los resultados conseguidos.

¿Qué fue lo más difícil de todo? Sin duda, la revuelta de 2019, que no solo causó inmensos daños, sino que trastornó nuestra convivencia hasta un punto que era inimaginable unas semanas antes. Cundió en aquellos días el discurso oportunista que justificaba las demasías en nombre de la igualdad. En el núcleo de la ofensiva por llevarnos al despeñadero, estuvo la despreciable campaña de odio contra Piñera que promovió la izquierda golpista, aliada con el lumpen. Se buscó crear entonces la imagen internacional de que había surgido en Chile un nuevo dictador. Hoy sabemos algo más sobre la catadura moral de quienes encabezaron los actos de vandalismo.

El duelo no puede neutralizar la verdad. En el segundo gobierno de Piñera, la oposición temió que tuviera éxito. Y había base para una gestión fructífera, pues en su primer año, el 2018, la economía había crecido 4%, luego del 1,6% de promedio del segundo gobierno de Bachelet. En los hechos, los opositores se propusieron “demostrar” que la derecha no podía ni debía gobernar. Quedó a la vista la ansiedad por volver al poder a cualquier precio.



Durante el octubre negro, el predicamento aplicado por el Frente Amplio y el PC fue este: “Contra Piñera, todo vale”. Y los partidos de la antigua Concertación validaron esa desquiciada manera de hacer política. Tiene razón Pablo Ortúzar al recordar que la izquierda “hizo una canallada tras otra durante la pandemia”. El año pasado, Gonzalo Blumel, exministro del Interior, dijo que una parte de la izquierda trató de derrocar al gobierno de Piñera en 2019. Sobran las evidencias. ¿Y qué hizo el resto de la izquierda? Observó con interés. Vimos entonces las peores expresiones de deslealtad con la democracia.

Se pueden criticar con razón algunas de las decisiones de Piñera en aquellos días, como haber cedido a la presión demagógica por reemplazar la Constitución, pero corresponde valorar su entereza para defender el Estado de Derecho. No retrocedió ante la turbia actitud de sus adversarios ni se dejó desmoralizar por las flaquezas de los aliados, algunos de los cuales repetían el discurso biempensante de la justicia social y tomaron distancia del gobierno.

En los días más oscuros de la barbarie, con las fuerzas policiales sobrepasadas en las calles, Piñera hizo todo lo que estuvo de su parte por evitar una masacre. El país, pese a todo, no se descarriló, las libertades no sufrieron merma, las elecciones de 2020 y 2021 se realizaron conforme a la ley, la economía siguió teniendo bases firmes y las instituciones no dejaron de cumplir su tarea. Además, el modo en que el gobierno de Piñera enfrentó la pandemia obtuvo reconocimiento internacional. Y fue un logro social indiscutible que alcanzara a materializar la Pensión Garantizada Universal.

Los expertos en demolición se sorprendieron en los últimos tiempos por el hecho de que la imagen de Piñera se hubiera recuperado, como quedaba de manifiesto en las encuestas en las que era mencionado espontáneamente como posible candidato presidencial. Aunque había declarado que no tenía intenciones de competir de nuevo, debe haber sido satisfactorio para él constatar la valoración ciudadana, llamativamente alta entre los jóvenes y los grupos vulnerables.

Piñera contribuyó a la recuperación de la democracia y mostró una limpia actitud de cooperación con los gobiernos de la centroizquierda. Fue un hombre de diálogo tanto desde la oposición como desde el gobierno. Entendía que el país necesitaba grandes acuerdos para progresar, y los alentó resueltamente. El Chile moderno es inconcebible sin su enorme contribución. Mostró temple democrático en los tiempos más difíciles. Con una voluntad impresionante, se ganó un lugar honroso en nuestra historia.

## LA OTRA CARA DE SEBASTIÁN PIÑERA

### NICOLÁS MONCKEBERG

Exministro del Trabajo y Previsión Social de Chile. Director Legal y de Asuntos Públicos GNP.  
Columna publicada en La Tercera, 6 de marzo de 2024.

A un mes de su partida y con un poco más de perspectiva, quiero rendir tributo a ese corazón grande del expresidente Piñera, aquel que para muchos se escondía bajo una corteza impaciente y algo tosca. Lo hago ahondando en algunos recuerdos de más de 35 años de amistad, que develan una faceta más desconocida de este hombre al que la mayoría solo conoció como Presidente, político y empresario.

Conocí a Sebastián Piñera a los 15 años -él tenía 39- y fue observándolo que aprendí el valor del tiempo en toda su integridad. Cuando Piñera terminaba su período en el Senado recibimos una invitación junto a otros parlamentarios a visitar la fragata de submarinos en Talcahuano. Una visita de 12 horas en la que nunca lo vimos. Porque mientras nosotros leíamos y barajábamos cartas, Piñera no salió de la sala de control atento a cada botón, y cada explicación que recibía. No contó las horas, las aprovechó al máximo.

Valoraba su tiempo, pero también el de los demás. Quizá por eso hablar con él por teléfono o leer sus WhatsApp era todo un desafío. Iba extremadamente directo y al grano. ¡Por favor sintetice!, era una frase recurrente, porque no le gustaba hacer esperar a quien seguía después en su apretada agenda. Pero valoraba el tiempo también por otro asunto: necesitaba parte de sus días para dedicarlo a otros que necesitaban de él: no dejaba llamadas sin responder e invitaba un café a todo aquel que le pedía consejo: ex colaboradores que preparaban directorios, alcaldes ante decisiones importantes, economistas que partían a estudiar fuera sus doctorados, incluso algunos que atravesaban problemas familiares. Para ellos siempre guardó tiempo.



Observándolo aprendí también de su responsabilidad. Siempre se resistió a hacer planteamientos “de envoltorio”. Cada propuesta que presentaba debía venir con una explicación detallada de su financiamiento y viabilidad. Recuerdo en campaña cuánto lo presionamos para que anunciara rápido el Mapocho Navegable, sin embargo, prefirió esperar hasta el último plano de arquitectura. Tenía un pudor extremo de no caer en el populismo. Su estrategia electoral era mala, pero prefería demorarse. Si despreciaba lo chanta, era porque era un soñador que anhelaba y se oponía a todo lo que ahogara esos anhelos. Valoraba el tiempo, pero no le quitaba minutos al trabajo bien hecho.

Como protagonista de las famosas “bilaterales”, fui testigo de su exigencia y rigor. Pese a ello, nunca lo vi molestarse ante el “no sé” de un asesor. Eso lo entendía, lo que no podía comprender era que alguien llegara con una respuesta improvisada. Con las cantinfleadas era implacable y en algunos casos hiriente. Ahí afloraba su mal carácter y él lo sabía. Por eso se preocupaba de remediarlo y cuando se le pasaba la mano con el enojo, ponía en marcha un plan de “control de daños”. No como un cálculo político, sino porque valoraba a las personas y le dolía equivocarse en las formas.

Su fe también me conmovió desde los inicios. Invocaba a Dios con fuerza en sus discursos importantes, pero también la vivía en silencio. Recuerdo que antes de iniciar una gira al sur me encargó incorporar Yumbel en el itinerario de la Octava Región, para realizar una visita personal y sin prensa a su tocayo el mártir San Sebastián, al que le rezó a solas. Otro hecho que lo marcó fue, cuando ya electo presidente en 2017, le comunicaron

que por protocolo el papa Francisco no lo podía recibir en audiencia. El enojo de todos nosotros en el comando contrastaba con su sincero sentimiento de pena y tristeza. Piñera hombre, no el mandatario electo, quería conocer al Papa.

El expresidente era fuerte y avezado, pero tenía un talón de Aquiles: el amor a su mujer, a sus cuatro hijos y a sus nietos. Él se daba cuenta de que sin ellos no habría sido ni la mitad de lo que fue, y en sus momentos más duros, siempre se refugió con ellos. Lo mismo con sus amigos, quienes fueron sus amigos de siempre. Recuerdo cuando no dudó en visitar a uno que estaba con problemas judiciales, a pesar de que sus asesores le aconsejaban desistir, para no ser flanco de críticas.

La amistad y la importancia de los afectos en su vida le impidieron conocer el rencor. Lo digo en primera persona: en algún momento tuvimos diferencias que nos llevaron a estar en posiciones contrarias. Sin embargo, con el tiempo me di cuenta de que mientras yo me declaraba resentido y alargaba la molestia, él seguía contando conmigo y, sobre todo, preocupado de mí y de los míos.

Piñera fue un hombre en momentos criticado, porque era difícil conocerlo en profundidad. Por su apariencia a veces dura, daba la sensación de ser una persona más pragmática de lo deseable. Pero lo cierto, es que escondía un corazón de carne, grande, que se conmueve y agita y que en estos días hemos podido ver en cuerpo tangible con la avalancha de cariño demostrado por tantas personas.



## ¿FUE SOLO GESTIÓN?

### **RICARDO ABUAUAD**

Decano Campus Creativo UNAB.

Columna publicada en La Tercera, 27 de enero de 2025.

Para la RAE, “gestión” es la “acción dirigida a conseguir o resolver algo”. Al cumplirse un año de la muerte del expresidente Sebastián Piñera, ¿qué efectos tuvo la reconocida capacidad de gestión de sus gobiernos en la reconstrucción del 27F?

¿Cifras de ese desastre?: 525 fallecidos, 17 hospitales destruidos, 717 puntos de la vialidad dañados, 288.500 damnificados con viviendas afectadas. Pero la respuesta fue rápida: en la Región Metropolitana, el 100% del agua se restituyó a los 6 días, la electricidad a los 9. En Biobío, lugar del epicentro, fue a los 62 y 16 días, respectivamente. En febrero de 2011, justo un año después, de los 1.160 colegios dañados en Biobío, el 65% ya estaba siendo reparado; para Santiago, de los 1.300 que habían sufrido daños, ese número era del 81%. Del millón 250 mil alumnos que quedaron sin clases, el 100% ya había vuelto a las aulas en abril; de las 4.249 camas hospitalarias perdidas ese febrero, el 100% estaba en uso para noviembre, provisoria o definitivamente.

Los hospitales estaban recuperándose: el de Chillán en un avance del 32%, el Félix Bulnes en 20%. El 99% de los 1.700 puntos de infraestructura dañados (rutas, puentes, puertos, aeropuertos) estaba operativo un año después. Para esa fecha, el 60% de los subsidios de vivienda habían sido asignados, y el 30% de las casas de las RM ya estaban en obras. ¿Cómo se produjo eso? ¿Fue gestión? Evidentemente se buscaron las mejores competencias profesionales, como las de Pablo Allard, Coordinador Nacional de Reconstrucción Urbana del Minvu, o Sergio Baeriswyl, Coordinador de Reconstrucción del Borde Costero del Biobío. Más aún: plan concertado, medios adecuados, personas idóneas, metas y plazos claros.

Las comparaciones son odiosas, pero inevitables. El incendio de la Región de Valparaíso de 2024 también exigió capacidad de gestión, pero los resultados son otros. En agosto pasado los vecinos ya se quejaban de falta de avances. En septiembre, el ministro Montes declaraba que “no se ha avanzado al ritmo que se debe”. En noviembre, 46 arquitectos y consultores del equipo para la reconstrucción paralizaron actividades por no pago de sus servicios. El jueves pasado se destituyó al director del Serviu de Valparaíso, Rodrigo Uribe, en medio de críticas por ineficiencia. También ha pasado un año desde el incendio, pero en El Olivar hay solo ocho casas reconstruidas.

A un año de la muerte del expresidente Piñera, hay que preguntarse qué hizo que esa reconstrucción funcionara. ¿Gestión? Sí, claro, la “acción dirigida a conseguir algo”, de la que habla la RAE. Pero “gestión” suena a destreza aséptica, aprendida para brillar en directorios; es mucho más que eso. Implica una idea de servicio público, una preocupación por las personas afectadas, una voluntad de poner el máximo esfuerzo. Al menos en este caso, tratándose de respuesta a desastres, la gestión también es empatía, humanidad, es pensar en el dolor ajeno, es poner todo para que ese sufrimiento sea tolerable. Y eso no es poco decir.





“Fuiste mi primer y más importante jefe, mi mentor, mi amigo. Desde mi primer trabajo en Bancard (1988), pasando por mi participación en la Comisión Asesora Presidencial para la actualización de la Línea de la Pobreza” (2010) hasta cuando en 2018 -siendo presidente de Chile por segunda vez- me nombraste directora de Sename.

Tus virtudes fueron superiores. Eras activo, apasionado y un gran líder transformacional. Tus cualidades las pusiste al servicio del bien común. En estas líneas quiero destacar las que fueron un tesoro para mí que he tratado siempre de replicar con mis colaboradores: el trabajo en equipo, la alegría y el disfrute del trabajo bien hecho, la confianza mutua y esa “autonomía respaldada” que me permitió enfrentar los desafíos a lo largo de mi desarrollo profesional con valentía y seguridad.”

### **SUSANA TONDA**

Exdirectora del Servicio Nacional de Menores de Chile. Profesora MBA UC.  
Carta abierta, 5 de marzo de 2024.



“Obviamente lo considero el político más relevante del sector desde el retorno a la democracia. ¡Por lejos! Pero yo quisiera relevar su calidad humana, porque claro, su capacidad de trabajo todo el mundo la conoce, lo mismo que su inteligencia y su capacidad de gestión. Pero no todo el mundo conoce que cuando había alguien enfermo, él era el primero en estar ahí; cuando alguien le pasaba algo, él hacía sentir su apoyo. Esa calidad humana es menos conocida.”

### **EVELYN MATTHEI**

Exministra del Trabajo y Previsión Social de Chile.  
Extracto entrevista publicada en El Mercurio, 7 de febrero de 2024.

## FULL ENERGÍA

### SUSANA JIMÉNEZ

Exministra de Energía de Chile. Presidenta Confederación de la Producción y del Comercio. Columna publicada en revista Libertad y Desarrollo, 7 de agosto de 2024.

Nunca olvidaré un intercambio que tuvimos con el Presidente Piñera en la sala de reuniones de La Moneda. Estábamos terminando una bilateral en que habíamos conversado varios temas de energía, incluso con algún grado de tensión, cuando ya algo más relajados, me mira y dice: “Ministra, usted es orgullosa; le gusta ganar”. A lo cual, con igual desparpajo, yo respondí: “Puede ser... pero dígame, ¿acaso usted puede decir que está libre de ese pecado?”. Él soltó una carcajada diciendo: “no, por eso me causa risa”.

Es que él (casi) siempre ganaba las discusiones, fueran de ciencia, historia, medicina, economía u otros. No creo que pueda conocer en toda mi vida a alguien que tuviera tantos conocimientos, tal capacidad de memoria, cálculo, análisis y resolución. Su habilidad para absorber y retener información era verdaderamente impresionante, y su capacidad para aplicarla en cualquier contexto era aún más notable.

Mi primera impresión fue el año 2017, cuando el entonces candidato a la presidencia me invitó junto a Gonzalo Blumel a coordinar su programa de gobierno. Qué maravilla verlo debatir con grupos de expertos de todas las especialidades, alentándolos a pensar y proponer buenas ideas para los años que vendrían. Imposible no provocar entre los participantes una profunda impresión. Pero, quizás lo que más llamaba mi atención era ver que, detrás de ese profesional de trabajo duro y modo inquisitivo, había un personaje a quien todos sus colaboradores cercanos querían muchísimo.





Entre bromas y cierto grado de presión, siempre aparecía una sonrisa con algo de picardía, que no podía más que generar simpatía.

Mi paso por el Ministerio de Energía me permitió compartir con él momentos muy significativos. Juntos lanzamos la Ruta Energética 2018-2022 para trazar la hoja de ruta de su Gobierno, firmamos el acuerdo de descarbonización con las empresas termoeléctricas, presentamos el proyecto de ley de generación distribuida y el de eficiencia energética, abrimos las compuertas para reiniciar las exportaciones de gas argentino, firmamos convenios para promover la electromovilidad y entregamos acceso o mejoramiento del suministro energético a más de 2.500 familias desde Arica a Magallanes, entre muchas otras cosas. Lo anterior daba cuenta de su real interés por el desarrollo sostenible, basado en la promoción de energías limpias, lo que se tradujo posteriormente en el compromiso internacional de alcanzar como país la carbono neutralidad al 2050.

“Su legado no sólo se medirá en políticas y proyectos, sino también en la inspiración que ha dejado en todos los que tuvimos el privilegio de trabajar a su lado. A medida que Chile avanza hacia un futuro más sostenible y próspero, el impacto del Presidente Piñera seguirá siendo una guía y una inspiración para futuras generaciones de líderes y ciudadanos comprometidos con el bien común”.

Posteriormente tuve el privilegio de acompañarlo algunos meses en el llamado “segundo piso” que cumple la función de asesorar a la Presidencia. Nuevamente pude constatar la capacidad de trabajo, su preocupación por los recursos públicos

y su impecable análisis técnico, combinado con una clara experiencia política. En esas reuniones se veía su habilidad para integrar diversos puntos de vista y llegar a decisiones equilibradas, siempre con un enfoque en el bienestar del país.

Fue ahí donde nos sorprendió el 19 de octubre, con manifestaciones masivas y un grado alarmante de violencia y destrucción. Debo admitir que yo miraba con cierto temor desde las ventanas de La Moneda a la gente que se manifestaba con vehemencia, con calles cercadas y un ambiente de desconcierto entre nosotros. Sin embargo, las reuniones con el Presidente nunca dejaron de enfocarse en la tarea por hacer, el trabajo incansable y la tranquilidad contagiosa de quien sabe que está haciendo todo lo que puede por el bien del país. Su capacidad para mantenerse centrado y enfocado, incluso en momentos de crisis, era verdaderamente inspiradora.

Una vez que volví al mundo privado, siempre se interesó por el devenir de la actividad económica, consciente de que se requería el motor productivo para generar empleo, oportunidades y calidad de vida. El mundo privado, en cambio, muchas veces se mostró crítico con él, a mi parecer porque poco entendían de lo difícil que es gobernar, más aún en tiempos convulsos. Contrario a lo que creen algunos, transitar del mundo privado al público y viceversa tiene un valor enorme para comprender el quehacer de cada uno y la necesidad de colaboración y entrega que requiere. Esta dualidad de experiencias nos permite entender mejor los desafíos y oportunidades de ambos mundos, y el Presidente Piñera encarnaba esta comprensión de manera ejemplar.

En el caso del Presidente, esto tiene doble mérito: un hombre que tenía una increíble familia, recursos más que suficientes y múltiples hobbies, pero que decidió trabajar por Chile durante décadas. Su decisión de dedicar su vida al servicio público, a pesar de tener opciones mucho más cómodas y menos desafiantes, habla de su profundo compromiso con el país y su gente.

Es valioso que hoy todos vean en el Presidente Piñera un hombre profundamente democrático, un gran servidor público y líder político. El reconocimiento tardó, pero llegó. Sin duda, su presencia, dedicación y calidad humana nos harán mucha falta. Su legado no sólo se medirá en políticas y proyectos, sino también en la inspiración que ha dejado en todos los que tuvimos el privilegio de trabajar a su lado. A medida que Chile avanza hacia un futuro más sostenible y próspero, el impacto del Presidente Piñera seguirá siendo una guía y una inspiración para futuras generaciones de líderes y ciudadanos comprometidos con el bien común.

## EL LEGISLADOR

### JAIME MAÑALICH

Médico y Exministro de Salud de Chile.  
Columna publicada en La Tercera, 14 de febrero de 2024.

La ley se origina en Chile por iniciativa presidencial (mensaje) o parlamentaria (moción). Así, los gobernantes y representantes hablan en realidad a través de las leyes que producen. En el caso de los gobiernos del Presidente Piñera, la agenda de salud ocupó siempre un lugar de privilegio, ya sea presentando nuevos proyectos o modificando y apoyando iniciativas de senadores o diputados. Estaba convencido de que las mejoras en la salud pública eran un requisito para el ejercicio de la libertad de las personas y una inversión significativa en capital humano. Asimismo, y como lo demuestra la encuesta Casen, empujó a Chile a ser una nación más equitativa en la distribución de los beneficios sanitarios. También, desde el trabajo en los programas de Tantauco, hizo suya la convicción proclamada tantas veces por la OMS: salud en todas las políticas.

El listado de leyes impresiona: extensión del postnatal a seis meses para la protección de la salud infantil; Elige Vivir Sano; ley de derechos y deberes para respetar las decisiones de los pacientes; la Ley de Matrimonio Igualitario; Ley Zamudio para proteger la diversidad; etiquetado de alimentos; Ley de Tabaco que cambió radicalmente la tendencia al alza del consumo en Chile; modificación del Código Sanitario para permitir que tecnólogos médicos puedan prescribir lentes, un problema grave de listas de espera; nueva Ley de Tránsito para combatir el vicioso círculo de muertes en accidentes por ebriedad; Ley de Trato Usuario para dignificar la atención a los enfermos; la nueva Ley de Trasplantes que quebró la tendencia catastrófica hacia la disminución de estos procedimientos que salvan vidas; la exención de contribución del 7% para los pensionados; la creación de la Agencia Nacional de Medicamentos, y la Ley de Fármacos que valida el acceso a remedios de menor costo y calidad certificada.

Se suman la Ley de Consultorio Seguro para proteger al personal de salud cada vez más violentado; la Ley Cenabast para bajar el costo de medicamentos; la Ley del Cáncer para combatir la primera causa de mortalidad en Chile; la Ley de Cuidados Paliativos, o la limitación de venta y avisaje de cigarrillos electrónicos, recientemente publicada.

Son todos ejemplos contundentes de la importancia de políticas en materia de salud ocupando el corazón del gobierno, que fueron acompañadas de normativas sin rango de ley de igual contundencia, como la inclusión de nuevas vacunas en el Programa Nacional de Inmunizaciones, o la ampliación del AUGE hasta 85 enfermedades frecuentes. Todo ello, sin desconocer las múltiples iniciativas para una reforma global al sistema de salud chileno, público y privado, sin discriminación, con financiamiento, solidaridad y acceso universal, proyectos postergados por la intención de estatizar por completo el aseguramiento y la provisión de la atención de salud.

Agradecemos al Presidente Piñera, un doctor de verdad.



## LA ESTATUA YA ESTÁ

### JUAN IGNACIO DE LA CARRERA

Periodista y representante ciudadano.

Carta publicada en El Mercurio, 6 de febrero 2025.

Por sobre los débiles argumentos de la izquierda dura para oponerse a la instalación de un monumento al expresidente Sebastián Piñera, es evidente que el monumento ya existe, y está alojado en el mejor lugar posible: el corazón de la mayoría de los chilenos, según confirman las encuestas.

Los materiales que lo sostienen son mucho más que la percepción de ser el mejor Presidente desde el retorno a la democracia.

Es mucho más que eso.

Tal vez es la claridad de que será recordado como quien mejoró las pensiones ahora ya y sin letra chica; que prometió y cumplió rescatar a los 33 mineros “como si fueran mis propios hijos”; que tuvo la empatía para entender que no todos somos iguales y transformó esa convicción en política pública; que se adelantó a todo el mundo en la pandemia para salvar nuestras vidas y, lo más importante, que renunció voluntariamente a una vida de comodidades y seguridades para servir a su país, a su gente.

Como Alfonsina Storni, su vida concluyó en el agua. En su caso, en nuestro hermoso sur. Al igual que a ella, tal vez ese 6 de febrero del año pasado también “sus habitantes hicieron una ronda a su lado”, para despedirlo.

El Presidente Sebastián Piñera tiene su merecido monumento en el corazón de la mayoría de los chilenos.



## EL LEGADO DE PIÑERA EN EDUCACIÓN

### RAÚL FIGUEROA

Ex ministro de Educación de Chile. Director Instituto UNAB de Políticas Públicas.  
Columna publicada en La Tercera, 6 de febrero 2025.

Sebastián Piñera imprimió una nueva cultura en la forma de servir en lo público. Se entregó por entero y exigió lo mismo a quienes trabajaron con él, en torno a la premisa básica de que Chile no puede esperar y que solo en el marco de una sociedad libre se avanza hacia el progreso y la justicia. Precisamente la idea de un Chile más libre, justo y próspero fue el norte de sus dos gobiernos y, con ese objetivo, la educación tuvo un lugar preferente en sus reflexiones y acciones.

En efecto, la libertad es el elemento esencial que permite entender la política educativa del Presidente Piñera: por un lado, el sistema educacional debía ser el reflejo fiel de una sociedad libremente organizada y, por otro, un instrumento concreto al servicio de las personas, para que desarrollen al máximo todas sus capacidades y puedan ejercer su libertad en plenitud.

Fue natural entonces su defensa permanente de la libertad de enseñanza, bajo la convicción profunda que los padres son los primeros educadores de sus hijos, que tienen el derecho y el deber de elegir la forma en que estos se educan, que saben mejor que nadie lo que es bueno para ellos y, por ende, que el Estado debe asegurar las condiciones para que esa libertad se ejerza. Así, en el contexto de una educación escolar obligatoria, la diversidad de proyectos educativos se promovió y aseguró siempre, así como la información para que los padres tomen las mejores decisiones.

Tan importante como la defensa de principios esenciales, fue el diseño de políticas centradas en los alumnos y sus aprendizajes, con el objetivo de cerrar las brechas existentes y asegurar que todos, al margen de su condición socioeconómica, puedan

acceder a mejores oportunidades. Tenía claro que una educación de calidad depende fundamentalmente de lo que ocurra en la sala de clases y que, por ende, el foco debía estar ahí más que en aspectos estructurales que poco tienen que ver con las verdaderas necesidades de las comunidades escolares.

Autonomía para las escuelas y exigencia en los resultados, evaluaciones públicas para identificar falencias y tomar decisiones, apoyos focalizados para los que más necesitan, un Estado presente en la fiscalización, la guía y el soporte, pero que no asfixia ni reemplaza la iniciativa privada, son algunos elementos que constituyen la base del Sistema de Aseguramiento de la Calidad que se aprobó durante su gestión.

Con la claridad de que la educación temprana es fundamental para asegurar mejores trayectorias educativas, consagró la obligatoriedad a nivel constitucional del kínder. Mezquindades políticas impidieron que la ley que se requería para su implementación fuese aprobada.

La red de Liceos Bicentenario fue uno de los grandes legados del Presidente Piñera y representa muy bien su ideario de libertad y autonomía. Fundados en la convicción que los talentos están distribuidos por igual en todo Chile y que las altas expectativas, el foco en los aprendizajes, el liderazgo directivo, el esfuerzo y el compromiso de toda la comunidad son la clave para obtener resultados, lograron ganarse un espacio como política de Estado.

No hay espacio para describir todos los avances que abordan, entre otros, aspectos curriculares, mejoras a la Subvención Escolar Preferencial, la preocupación específica por el reingreso al sistema escolar de los jóvenes excluidos del mismo, mejoras en el financiamiento y acceso a la educación superior, el particular foco en la educación técnico profesional, apuntando a ampliar las experiencias de formación de sus alumnos potenciando la colaboración con el sector productivo y la formación dual.

Con todo, los gobiernos de Sebastián Piñera deberán ser recordados no solo por sus logros y avances, sino que por haberse resistido sistemática y exitosamente a iniciativas que apuntaban a monopolizar la educación en manos del Estado y limitar las opciones de los individuos. No cedió nunca a la pulsión populista y se opuso siempre a la captura que grupos de interés pretenden hacer del sistema educativo para propio beneficio, en desmedro del interés general. En una palabra, a un año de su temprano fallecimiento, el legado en educación de Sebastián Piñera es el de la libertad.

## 75 AÑOS

### **MAGDALENA PIÑERA MOREL** **CECILIA PIÑERA MOREL** **SEBASTIÁN PIÑERA MOREL** **CRISTÓBAL PIÑERA MOREL**

Carta publicada en El Mercurio, 1 de diciembre de 2024.

Señor Director:

Hoy el expresidente Piñera cumpliría 75 años. ¿Qué estaría haciendo?

Celebrando el don de la vida, aportando con su inteligencia, generosidad y experiencia a buscar soluciones para el país. Como el gran pater familia que fue, estaría compartiendo ese humor y persistencia tan suyos (en especial con los nietos que fueron su gran debilidad). Y, ¡cómo no!, seguiría soñando con optimismo, majadería y una cuota de rebeldía que lo llevaba a mover los márgenes, de que -con la ayuda de Dios y con mucho trabajo y unidad- es posible construir un mundo mejor.

En medio del inmenso vacío que nos dejó su repentina muerte, no se imaginan el consuelo que nos da escuchar testimonios de tantos compatriotas que lo recuerdan agradecidos por políticas que impactaron su bienestar cotidiano. La PGU; el posnatal de seis meses; el matrimonio igualitario; la ley antidiscriminación; la creación de empleo; el subsidio para un ingreso mínimo garantizado y el ingreso ético familiar; la exención de cotizar para salud de los pensionados; la red integral de protección social; la Ley Aula Segura y la Ley Nacional del Cáncer; los Liceos Bicentenario; el Ministerio de Desarrollo Social y Familia; el bono Bodas de Oro; la imprescriptibilidad de los delitos sexuales contra menores, el registro nacional de pedófilos. La lista es inmensa.

Más es nuestro orgullo constatar que todas estas políticas públicas lo reflejan cabalmente. Sebastián Piñera soñó Chile como una sociedad libre, con igualdad de

oportunidades para que cada uno se realice de acuerdo a sus talentos e intereses, una nación con valores donde se respete siempre la dignidad humana, y un país de seguridades donde todos sepamos que contamos con una red de protección.

Ya no estará su consejo oportuno siempre respetando y valorando la libertad; ya no usará más su regla y sus dos lápices con los que subrayaba con tanto ahínco el valor de la democracia y del respeto de los Derechos Humanos; ya no despertaremos con sus insistentes invitaciones a subir cerros; ya no se oirá más su consigna del trabajo bien hecho como un valor ético, ni contaremos más con ese luchador certero y preciso que no conoció la mezquindad ni el cansancio cuando se trataba del bienestar de su patria.

“Sebastián Piñera fue un hombre que siempre puso a Chile por delante, que nunca se dejó llevar por el fanatismo ni el rencor. Todos quienes estamos en política debiéramos tomar nota de estas virtudes”, señaló el Presidente Boric en su funeral. Tiene mucha razón. Nuestro padre fue un resiliente y un soñador que desde niño comprendió que el odio es inconducente.

El 6/2/2024 se nos fue, pero nos queda su ejemplo de vida. No tenemos duda de que su huella crecerá con el tiempo. Ahora que la muerte lo oculta, su legado lo vuelve visible.



## SEBASTIÁN PIÑERA, UN RECUERDO

### **JUAN JOSÉ OSSA GONZALO BLUMEL HERNÁN LARRAÍN**

Fundación Presidente Sebastián Piñera E.  
Columna publicada en El Mercurio, 6 de febrero de 2025.

Hoy se cumple un año desde la partida del Presidente Piñera, con quien trabajamos de cerca en sus dos gobiernos. Por eso hoy se mezclan los recuerdos y el cariño, junto con el deber de escribir algo que sea más que una aproximación personal a su figura. En estos días abundarán opiniones sobre sus atributos de gestión, su energía y perseverancia, y su compromiso con la democracia y los DD.HH.

Se recordarán muchas de sus grandes obras: la reconstrucción del 27-F, el rescate de los mineros, los Liceos Bicentenario, la creación de un millón de empleos, el posnatal de 6 meses, la PGU y el manejo de la pandemia.

¿Qué es lo que había detrás de todo eso? Su amor por Chile y por el trabajo bien hecho. Era metódico y riguroso. Tenía visión estratégica y exigía planificación y objetivos claros; seguía un proceso de toma de decisiones basado en información cualitativa y cuantitativa. Siempre decía que uno puede tener opiniones propias, pero no datos propios. Era conocida su frase “¿usted lo cree o lo sabe?” cuando no se estaba seguro de algo. Era tremendamente estudioso. Nunca dejaba minuta o documento sin leer. Siempre con sus lápices rojo y negro y su regla, para subrayar y tomar notas.

Naturalmente, tenía virtudes y defectos. Era consciente de aquello y se esforzaba por superarlos.

Consideraba que la gestión eficiente de los recursos públicos era una cuestión moral y, por eso, sus equipos debían ser eficientes y tener gran capacidad técnica. Si bien confiaba, también “se metía en todo”, pues sabía que su empuje nos haría trabajar más rápido y mejor.

Era un reformista que creía que Chile requería cambios. Detestaba el statu quo. Su pensamiento político estaba fuertemente influido por el socialcristianismo de sus raíces familiares. Pero lo promovía desde sus ideas de centroderecha, construyendo sobre lo hecho, con gradualidad y sin refundaciones.

Para Sebastián Piñera el crecimiento económico era esencial, no solo como economista, sino porque veía en ello una dimensión ética: generar oportunidades y libertades para que las personas desarrollaran sus proyectos de vida.

Fue un firme defensor de la integración comercial y de la apertura de Chile a los mercados internacionales; de su primer mandato surgió la Alianza del Pacífico. Además, era un apasionado de la innovación, la ciencia y la tecnología.

Por otro lado, fue un político de tomo y lomo. Para ser senador, presidente de partido y Presidente de Chile dos veces, recorrió muchas veces el país, conoció a innumerables dirigentes, asistió a decenas de consejos generales y apoyó a centenares de candidatos de Chile Vamos, muchos de los cuales hoy siguen sirviendo a Chile desde distintas posiciones.

Demostró una fortaleza única para no amilanarse en los momentos difíciles. Hoy se valora aún más su decisión de privilegiar el diálogo político durante el estallido social. Una decisión distinta podría no solo haber traído consecuencias humanas muy graves, sino que habría impedido que la centroderecha, tal vez por muchos años, volviera a ser alternativa de gobierno.

En sus últimos días le preocupaban los incendios en Viña del Mar y la crisis en Venezuela. Pero sus preocupaciones no se limitaban al corto plazo; lo desvelaban los efectos de la inteligencia artificial y la crisis de la democracia representativa en el mundo.

Son muchas cosas las que podríamos decir, pero la más importante es agradecerle por habernos permitido servir a Chile en momentos especialmente difíciles.

“Sueño con un Chile más unido, en que todos nos reconozcamos como iguales en dignidad y derechos, un Chile más libre, más próspero, sin violencia y en paz. Sueño con un Chile en que todos sus hijos puedan desarrollar los talentos que Dios les dio, realizar sus proyectos y alcanzar sus sueños, un Chile donde todos podamos vivir plenos y felices junto a nuestros seres queridos. Si podemos soñarlo, podemos hacerlo.”

**SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE.**

Expresidente de la República de Chile.







ESCANEA ESTE CÓDIGO  
[www.sebastianpinera.cl](http://www.sebastianpinera.cl)

SP  
FUNDACIÓN PRESIDENTE  
SEBASTIÁN  
PIÑERA